FERNANDO DOMÍNGUEZ REBOIRAS

'In civitate Pisana, in monasterio Santi
Domnini'

Algunas observaciones sobre la estancia de Ramon
Llull en Pisa (1307-1308)

‘IN CIVITATE PISANA, IN MONASTERIO SANCTI DOMNINI’:
ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA ESTANCIA DE
RAMON LLULL EN PISA (1307-1308)

POR FERNANDO DOMÍNGUEZ REBOIRAS

Entre las ciudades que jalonan el itinerario del incansable viajero que fue Ramon Llull, Pisa ocupa un lugar especial. Al contrario de Génova, Montpellier, París etc. el encuentro de Ramon con Pisa fue casual y no estaba en los planes y afanes de su larga y azarosa vida. La estancia de Llull en Pisa fue relativamente corta, no llegó a durar un semestre, y sin embargo fue una época fecundísima en la producción literaria luliana. En Pisa escribió o terminó de escribir Ramon Llull una serie de obras de gran importancia y que, a juzgar por el número de manuscritos en que se conservan, pertenecen al grupo de obras lulianas más leídas en los siglos posteriores: *Ars brevis*,¹ *Ars generalis ultima*,² *Liber disputationis Raimundi christiani et Homeri Saraceni*,³ *Liber clericorum*⁴ y *Liber de centum signis Dei*.⁵

Después de una azarosa estancia en Bugía, donde fue a parar con sus huesos en la cárcel por espacio de seis meses, con ayuda de la colonia mallorquino-

¹ Terminada en Pisa en el mes de enero de 1308. *ROL* (= Raimundi Lulli *Opera latina* tom. I-V [Palma de Mallorca 1959-1967]; tom. VI ss. [Turnhout 1975 ss.]) XII 171-255 (op. 126).

² Comenzada en Lyon en noviembre de 1305 (Ramon Llull se encontraba en aquella ciudad con motivo de la coronación de Clemente V, que tuvo lugar el día 14 de noviembre) fue terminada en Pisa en marzo de 1308. La edición crítica de esta obra aparecerá próximamente en *ROL* XIV. Citamos aquí la edición de Palma de Mallorca 1645 (Repr. fotomec. Frankfurt 1970).

³ Terminada en abril de 1308. Editada en *MOG* (= Raymundus Lullus, *Opera* tom. I-VI, IX-X [Moguntiae 1721-1742; reimpr. Frankfurt 1965]) IV 431-77 (= Int. VII 1-47). Desde A. R. Pasqual, *Vindiciae Lulianae* (4 tom.; Avignon 1778), y la edición moguntina de I. Salzinger se viene escribiendo *Hamar(i) saraceni* en lugar de *Homeri saraceni*. Los manuscritos, ediciones y catálogos anteriores son unánimes en la lectura *Homeri* que utilizamos aquí y es la propuesta en la edición *ROL* de próxima aparición. Sobre las posibles equivalencias de este nombre en árabe, véase A. S. Atiya, *The Crusade in the Later Middle Ages* (New York 1970) 92 not. Según manifestación del propio Llull, Pars III. De ordinatione: *MOG* IV 476 (= Int. VII 46), esta obra fue escrita originariamente en árabe y se perdió en el naufragio. En Pisa escribe Llull la versión latina.

⁴ Terminada en mayo de 1308. Editada en *ORL* (= *Obres de Ramon Llull* [21 tom.; Palma de Mallorca 1905-1950]) I 293-386.

⁵ Terminada también en mayo de 1308. Platzek (= E.-W. Platzek, *Raimund Lull* [2 tom.; Düsseldorf 1962-1964]. Los números se refieren al catálogo en II 3-84) nr. 149. Obra inédita.

catalana en aquel puerto africano fue puesto en libertad y embarcado en una nave con destino a Génova. A diez millas de Porto Pisano la embarcación se hundió y Ramon y su compañero pudieron llegar a tierra en una pequeña embarcación, casi desnudos, sin equipaje y sin medios de subsistencia. Dos fuentes narran este episodio: *El Liber disputationis Raimundi Christiani et Homeri Saraceni*:

Sed post paucos dies episcopus praecepit, quod praedictus christianus [e.d. Raimundus Lullus] fuisset eiectus a terra Bugiae. Et in continenti Saraceni ipsum miserunt in quandam navem, tendentem Ianuam. Quae quidem navis cum magna fortuna venit ante Portum Pisanum. Et prope ipsum per decem miliaria fracta fuit; et christianus vix quasi nudus evasit, et omnes suos libros et sua bona amisit.⁶

y la *Vita Coaelanea*:

Ascendens ergo navim quandam in portu illo [Bugia], praeceptum est domino dictae navis, ut in terram illam non sineret hunc virum amplius remeare. Dum igitur navis illa Ianuam transfretaret, accidit, ut supra portum Pisanorum valida tempestas maris insurgeret; erant enim decem miliaribus remoti a portu praefacto.

Et cum navis undique pateretur gravissimos procellarum impulsus, denique naufragium patientes, aliqui namque mortui et submersi sunt, alii vero auxilio Dei praevio evaserunt. Inter quos Raimundus et socius eius, omnibus libris et rauba deperditis, quasi nudus super barcam ad maris litora pervenerunt.⁷

En ambas fuentes hace resaltar Ramon la pérdida en el naufragio de todos sus libros, entre ellos el *Liber disputationis Raimundi Christiani et Homeri Saraceni* que, según él, había escrito en árabe durante su estancia en la cárcel.⁸

No está de más recordar que Ramon iba camino de los ochenta años hecho que al parecer no significaba una disminución de su capacidad intelectual, fuerza de voluntad y memoria como, de paso, parece indicar en la formulación de un argumento contra Homer el sarraceno:

Anima rationalis coniuncta cum corpore viginti annis, ipsum corpus est pulchrius, quam quando ipsa exstiterit cum ipso octuoginta annis; nam illud ad senectutem et decrepitudinem venit. Nec propter hoc anima rationalis est deturpata nec deteriorata.⁹

1. EL MONASTERIO DE SAN DONINO

La acogida en Pisa, como hace notar la *Vita coaelanea*, fue sumamente cordial: 'Et perveniens in civitatem Pisanam, quidam ex civibus ipsum honorifice

⁶ *MOG* IV 476 (= Int. VII 46). El texto citado en este artículo está corregido según la edición crítica que A. Madre ha preparado para *ROL*, op. 131.

⁷ *ROL* VIII 300 s. (op. 189).

⁸ Cf. not. 3.

⁹ *MOG* IV 454 (= Int. VII 24).

susceperunt.¹⁰ Ignoramos la identidad de estos ciudadanos; pudieron haber sido también mallorquines o catalanes residentes en aquella república toscana que mantenía estrechas relaciones comerciales con los países catalanes.¹¹ Sean quienes fueren los que acogieron a Llull, un par de meses después de su naufragio y llegada a Pisa, en el mes de enero del año 1308, Ramon vive, y escribe la *Ars brevis*, en el monasterio de San Donino (ital.: Donnino; lat.: Dominus) de aquella ciudad.¹²

Hasta ahora casi todos los autores han aceptado la lectura de la inmensa mayoría de los numerosos manuscritos y ediciones de las obras pisanas (in *monasterio s. Dominici* en lugar de *in monasterio s. Domnini*) y ven a Ramon Llull como huésped de un convento dominico en aquella ciudad.¹³ El primero

¹⁰ ROL VIII 301 (op. 189). Cf. not. 26. Todo lo que sabemos de la estancia de Llull en Pisa se reduce a esta breve noticia de la *Vita coetanea*. La afirmación de M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramon Llull* (Valencia 1977) 46, 'Pisa, donde residió dos años dedicado a preparar una expedición de cruzada a Tierra Santa,' carece de todo fundamento tanto en afirmar que estuvo dos años allí como en el presunto objetivo de su estancia.

¹¹ Las líneas comerciales que partiendo de Italia (Génova, Venecia, Pisa) iban al Atlántico hacían una escala en el puerto de Mallorca en el que tenían su cónsul, su lonja, y sus depósitos de mercancías, cf. F. Sevillano Colom y J. Pou Muntaner, *Historia del puerto de Palma de Mallorca* (Palma de Mallorca 1974) 170. En 1303 hubo un trato entre el rey de Mallorca y el común de Pisa para que mediante el pago de un *laudum* o *lou* pudieran venir sus mercaderes libremente a Mallorca, cf. T. Antoni, *I 'partitari' maiorchini del lou dels pisans relatiu al commercio dei Pisani nelle Baleari (1304-1322 e 1353-1355)* (Pisa 1977). Las mismas o parecidas relaciones existían con otros puertos de la Corona de Aragón con Pisa y viceversa: catalanes y mallorquines tenían sus representantes consulares en puertos italianos, cf. F. Soldevila, 'Una ambaixada pisana a Pere el Gran (1277),' *Canepa* 1 (1959) 331-38. Sobre el tema puede consultarse también: J. Lalinde Abadía, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1229-1479)* (Zaragoza 1979), con amplia orientación bibliográfica, véase especialmente pág. 208; J. Lee Shneidman, *The Rise of the Aragonese-Catalan Empire 1200-1350* (2 tom.; New York 1970). Sobre la estrecha relación de Cataluña y Mallorca con Pisa y el trato preferente que disfrutaban genoveses y pisanos en los puertos catalanes e insulares véase A. Santamaria, 'La reconquista de las vías marítimas,' *AEM* (= *Anuario de Estudios Medievales*) 10 (1980) 49-133 esp. 55-58. Los pisanos tenían en la ciudad de Mallorca un *alfondec*, un horno y una iglesia con tierras suficientes para cuatro capellanes (cf. M. L. Ferrer i Mallol, 'Els italians a terres catalanes (segles XII-XV),' *AEM* 10 [1980] 393-467 esp. 448-51).

¹² ROL XII 254 op. 126. San Donino, martir, fue, según la leyenda, camarero del emperador Maximiano. Su culto está ligado a Fidenza (Parma) donde fue decapitado en el año 304. Esta ciudad, que hasta 1927 se llamó Borgo S. Donnino, custodia en su iglesia catedral no sólo sus reliquias sino también unos bellos bejorelieves de Benedetto Antelami (s. XII) sobre la vida y martirio del santo. Abogado de los enfermos de la rabia, su culto se extendió a lo largo del camino de peregrinos a Roma que pasaba por Fidenza y también por Pisa. Su fiesta se celebra el 9 de octubre. Cf. *Acta Sanctorum Octobris IV* (Bruselas 1868) 987-93; *Bibliotheca Sanctorum IV* (Roma 1964) cols. 809-11; G. Laurini, *S. Donnino e la sua chiesa* (Fidenza 1927). En el Museo Nazionale di S. Matteo de Pisa se conserva una tabla de Taddeo di Bertolo (s. XIV) con la efígie del santo.

¹³ Entre otros: T. y J. Carreras y Artau, *Historia de la filosofía española: Filosofía cristiana de los siglos XIII y XIV* (Madrid 1939) I 251; A. Llinarès, *Raymond Lulle. Philosophie*

en poner en duda la existencia de ese presunto monasterio de Sto. Domingo fue José Tarré: '*In monasterio Sancti Donnini*, dicen los más antiguos manuscritos de los libros terminados en Pisa. Más tarde los copistas escribieron: *In monasterio Sancti Dominici*. Este convento no existía en tiempo de Ramón Lull.¹⁴ J. N. Hillgarth, siguiendo a Tarré, añade acertadamente que no sólo el dato clarísimo de tratarse aquí de una *lectio faciliior* posterior sino también el creciente distanciamiento, por no decir rotura, de Llull con la orden dominicana harían improbable la estancia del mismo en un convento de la orden de predicadores.¹⁵ En efecto, estos son los criterios para dar como definitiva la estancia de Llull en el monasterio de San Donino y no en un presunto convento de Sto. Domingo.

En el año 1307-1308 no existía en Pisa ningún convento o monasterio de Sto. Domingo. Un monasterio con ese nombre lo mandó construir Pietro Gambacorta el año 1382 en la calle de San Gillio. Allí ordenó edificar una iglesia con un amplio monasterio para cumplir los piadosos deseos de su hija Tora, que había vestido el hábito dominico y quería volver a Pisa pues estaba en la clausura del monasterio de S. Croce en Fossa Branda.¹⁶ Aunque no existía un monasterio con el nombre de Sto. Domingo, los dominicos poseían un convento e iglesia desde 1252 bajo la advocación de Sta. Catalina, virgen y martir.¹⁷

de l'action (Grenoble 1962) 117. Como veremos más adelante los testigos de la lectura correcta son relativamente escasos: De aproximadamente 115 manuscritos y 35 ediciones que contienen alguna de las obras pisanas sólo diez manuscritos y una edición conservan la lectura original.

¹⁴ J. Tarré, 'Los códices lulianos de la Biblioteca Nacional de Paris,' *Analecta sacra tarraconensia* 14 (1941) 155-82 esp. 162 not. 13. S. Galmés en la introducción biográfica a Ramon Llull, *Obras literarias* (Madrid 1948) 33, acepta sin comentarios la indicación de Tarré: 'De los explícits de las obras que escribió en Pisa se deduce claramente que residió en el monasterio de San Donnino.' Lo mismo hace J. Carreras i Artau en la 'Introducció biográfica' a las OE (= Ramon Llull, *Obres essencials* [Barcelona 1957] I 27.

¹⁵ J. N. Hillgarth, *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France* (Oxford 1971) 99 not. 204. F. A. Yates, *The Art of Memory* (London 1966; ed. española Madrid 1974) 224, ya indica el 'monastery of San Donnino' como residencia de Llull en Pisa, apuntando que debe la referencia a Hillgarth.

¹⁶ G. Benvenuti, *Storia della Repubblica di Pisa* (Pisa 1962) II 257.

¹⁷ Este convento de Sta. Catalina fue desde el siglo XIII un importante centro de cultura. Cf. G. Volpe, 'Pisa, Firenze, Impero al principio del 1300 e gli inizi della Signoria civile a Pisa,' *Studi Storici* 11 (1902) 177-203, 293-337, sobre todo 298; Yates, *The Art of Memory* 193. M. Batllori, OE I 52 not. 153 y *Vida de Ramon Llull: Les fonts escrites i la iconografia presentades per M. Batllori i J. N. Hillgarth* (Barcelona 1982) 26 not. 123, se opone a la sustitución de 'Sancti Dominici' por 'Sancti Donnini' pues cree que los que tal proponen ignoran la existencia de un convento dominico en Pisa en el año 1307. La existencia de un convento dominico en aquella época es innegable, lo que no existía era un monasterio (convento) de Sto. Domingo. La sustitución no se basa solamente en la no existencia de tal monasterio sino en el hecho innegable de la existencia de un monasterio de San Donino y el testimonio de los manuscritos más antiguos.

El monasterio de San Donino, la residencia de Llull durante su estancia en Pisa estaba situado fuera de las murallas, al sur de la ciudad, pero prácticamente pertenecía a la misma pues estaba a menos de quinientos metros de sus puertas: Hoy está dentro de la ciudad, en el Sobborgo di S. Giusto, detrás de la estación de ferrocarril; desde 1569 es convento e iglesia de los capuchinos.¹⁸ San Donino desde su fundación hasta el año 1385 fue un priorato sufragáneo del monasterio de S. Paolo a Ripa d'Arno situado éste dentro de las murallas de la ciudad y conservado hasta hoy.¹⁹ Este monasterio de S. Paolo y consecuentemente el priorato de San Donino pertenecían a la reforma benedictina de Vallombrosa.²⁰

Una amplia y documentada información sobre la historia del monasterio de San Donino nos la ofrece un reciente artículo de A. Coscarella en el *Bollettino storico pisano*.²¹ La historia de la antigua iglesia y monasterio comienza en 1240 cuando un Pietro di Bardellone cede un trozo de tierra, un edificio y sus dependencias al monje benedictino Martino para que pudiese erigir una

¹⁸ A. Da Morrona, *Pisa illustrata nelle Arti del Disegno* (Livorno 1812) III 382-86. Cf. *Guida d'Italia del Touring Club Italiano. Toscana* (4ª edición; Milano 1974) 158-59.

¹⁹ La abadía de San Paolo a Ripa d'Arno fue suprimida en 1565 (cf. L. H. Cottineau, *Repertoire topo-bibliographique des abbayes et prieures* [Mâcon 1935] 2289). La iglesia, una de las obras más importantes de la arquitectura románica pisana, fue seriamente deteriorada durante la pasada guerra y reconstruida de nuevo. Cf. Da Morrona III 292-305; A. Venturi, *Storia dell'Arte Italiana* (Milán 1904) III 845; E. Lavagnino, *L'Arte Medioevale. Storia dell'Arte classica e italiana* (Turín 1960) II 265.

²⁰ No es seguro que la abadía de San Paolo a Ripa d'Arno fuese una de las primeras que se unió a la reforma de Vallombrosa aún en vida de su fundador San Juan Gualberto († 1073), como indica Da Morrona (III 292 s.). Andrea de Strumi, *Vita Johannis Gualberti*, ed. F. Baethgen, *MGH SS* 30 II (Leipzig 1934) 1102, dice que fue siendo Rustico abad de Vallombrosa, es decir, entre 1076 y 1092. Sobre la fecha de adhesión del monasterio pisano a la reforma y las luchas de los vallombrosanos contra el simoníaco obispo de Pisa Daiberto véase: S. Boesch Gajano, 'Storia e tradizione vallombrosane,' *Bollettino dell'Istituto storico italiano per il medio evo e Archivio muratoriano* 76 (1964) 99-215, cf. 120 not. 2. Sobre la reforma vallombrosana en general: P. F. Kehr, *Italia Pontificia* (Berlín 1908) III 83-96; F. Tarani, *L'Ordine Vallombrosano* (Florencia 1921); D. Meade, *The Constitutional Development of the Monastic Congregation of Vallombrosa* (Roma 1960); N. Vasaturo, 'L'espansione della congregazione vallombrosana fino alla metà del secolo XII,' *Rivista di storia della Chiesa in Italia* 16 (1962) 456-82, y el artículo de Boesch Gajano, citado más arriba. Tarré, Yates y Hillgarth (v. not. 14 y 15) siguiendo a Da Morrona (III, 383), quien lo toma a su vez de A. F. Mattei, *Historia Ecclesiae Pisanae* (Lucca 1768) I Appendix Monumentorum xxxvii, suponen que San Donino era un monasterio cisterciense. Seguro es que San Donino era un priorato sufragáneo de un monasterio benedictino reformado, pero no cisterciense sino vallombrosano.

²¹ A. Coscarella, 'Due epigrafi documentarie medioevali della facciata di S. Donnino in Pisa,' *BollStPis* 50 (1981) 21-35. Los datos que damos a continuación están tomados en su mayor par de los noticias que sobre la iglesia y el monasterio de S. Donino ha reunido la autora en las págs. 21-28.

iglesia en honor de Sta. María ad Martyres y San Donino. El terreno donado estaba situado fuera de los muros de Pisa, ex parte Kinzica, cerca del camino dicho de S. Egidio fuera de la puerta del mismo nombre. La construcción de la iglesia se inicia al poco tiempo, en el mes de enero de 1242, cuando el abad de S. Paolo a Ripa d'Arno autoriza al prior de San Donino a construir una iglesia que se denomina en el documento como *censualis* del monasterio. La razón de tal construcción era cumplir el deseo de algunos monjes que querían 'un lugar más apartado y adaptado al recogimiento.' La primera construcción debió de ser muy humilde pues diez años más tarde, en 1252, se autoriza el derribo de la misma para proceder a la construcción de una nueva iglesia juntamente con el monasterio, que se denomina ahora de *Sancta Maria ad Martyres, sanctus Dominus, sanctus Venantius et aliorum sanctorum* y fue consagrada en 1256. Con la nueva construcción pretendía el prior de San Donino, con el consentimiento y apoyo del arzobispo, librarse de la dependencia jurídica del monasterio de S. Paolo. De aquí surgió una larga controversia entre el abad de San Paolo y el prior de San Donino que, a pesar de las decisiones canónicas a favor del abad, aún duraba en los meses que Llull disfruta de la hospitalidad de este prior. El priorato de San Donino fue constituido más tarde en abadía por Urbano VI en 1385.²²

En los primeros años del siglo xiv, poco antes o durante la estancia de Ramon Llull se procedió a una reforma y ampliación del monasterio. La licencia para una obra de esa envergadura fue dada a Raniero, prior del monasterio de San Donino el 5 de agosto de 1304. El cardenal Fernando de Medicis obtiene de su padre Cosimo I la concesión de la iglesia y monasterio a los capuchinos que la ocuparon en enero de 1569 con el consentimiento expreso del arzobispo de Pisa.²³ Siendo arzobispo Juliano de Medicis, fue construida una nueva iglesia, 'sulle ruine della antica abbazia rinnovata,' bajo la advocación de San Donino, que fue consagrada en 1627.²⁴ De esta iglesia y su situación tenemos una bella estampa en la vista general de Pisa de F. B. Werner y G. B. Probst de la primera mitad del siglo xviii.²⁵ La fachada de la iglesia fue reedificada en estilo pisano en 1905.

²² Cf. Da Morrona, *loc. cit.*

²³ *Acta Sanctorum* Oct. IV 991; A. F. Mattei, *op. cit.* II 195. Al parecer fueron suprimidos los dos monasterios, San Paolo y San Donnino, al mismo tiempo. Sobre el cardenal Fernando de Medicis, el mecenas de la Villa Medici en Roma, cf. L. von Pastor, *Geschichte der Päpste* (12. ed.; Freiburg 1923) VII 240 y 535, IX 158-60.

²⁴ Juliano de Medicis fue arzobispo de Pisa de 1620 a 1636, cf. Eubel, *Hierarchia catholica* IV 280. Cf. A. F. Mattei, *op. cit.* II 226 s. y Da Morrona, III 385.

²⁵ *Vista general de Pisa*. Dibujo de F. B. Werner impreso por Georg Balthasar Probst de Augsburgo (Pisa, Museo Nazionale. Inv. Nr. 1131). Reproducida en: A. R. Masetti. *Pisa: Storia urbana* (Pisa 1964) Tavola nr. 39. Véase también el dibujo de la pág. 27 del artículo

Ramon Llull tiene como norma poner al final de cada obra una indicación precisa del lugar y fecha de composición de la misma. Al indicar el lugar se limita a dar el nombre de la ciudad. Es curioso que solamente en las obras que escribió en Pisa añade Llull una indicación del lugar de residencia: 'in monasterio sancti Domnini.' Esta indicación figura en todas y cada una de las cinco obras más arriba indicadas. Sin darle mayor importancia a este hecho, la razón pudiera ser que al hallarse San Donino fuera de las puertas de la ciudad la indicación del monasterio significaría una concreción y aclaración de lugar. También pudiera ser que el anciano Ramon encontró en el monasterio pisano el lugar ideal para reponerse de la dura experiencia de cárcel y naufragio y tomar nuevas fuerzas para su incansable y dinámica labor. El lugar donde se asentaba el monasterio apartado de la ciudad, rodeado de cipreses y al pie de las colinas era propicio al recogimiento. Ramon Llull viejo ya y queriendo rematar su última y definitiva versión del *Ars magna* encontró en San Donino, disfrutando de la clásica hospitalidad benedictina, las condiciones ideales para su trabajo. La citación del nombre sería así un recuerdo y un reconocimiento agradecido de la satisfactoria estancia en aquel lugar. Que los copistas muy pronto habrían de cambiar el nombre 'Domnini' por 'Dominici' echando el velo del olvido sobre la abadía benedictina, no estaba en la mente del viejo Ramon.

Una relación entre los ciudadanos que, según la *Vita coetanea*, acogieron cordialmente a Ramon Llull y el monasterio es difícil de precisar.²⁶ Todas las iglesias y monasterios en Pisa tenían sus patronos y protectores entre las familias acaudaladas de la ciudad y sus contornos, es probable que entre las familias vinculadas al priorato de San Donino haya que buscar aquellas personas que acogieron a Ramon en Pisa y le dieron la oportunidad de presentar sus planes y propuestas al común de la ciudad toscana.²⁷

El criterio decisivo y prueba definitiva de la estancia de Llull en el monasterio pisano de San Donino es el testimonio de los manuscritos de las cinco obras terminadas allí. En efecto tal como ya indicaron Tarré, Yates y Hillgarth²⁸

de A. Coscarella. De la iglesia y del antiguo monasterio no se conserva ningún grabado pues las vistas de la ciudad se limitaban al cerco amurallado.

²⁶ Las fuentes referentes a los primeros años del siglo XIV son en los archivos pisanos muy escasas, cf. E. Cristiani, *Nobiltà e popolo nel comune di Pisa* (Nápoles 1962) 232 y M. Batllori, *OE I* 52 not. 153.

²⁷ 'Completa igitur Arte praedicta multisque ibidem libris aliis consummatis, communitatem civitatis Pisanae volens etiam ad Christi servitium incitare, proposuit eorum consilio, bonum fore, ut in eodem constituerentur ordine religiosi milites christiani, ad hoc scilicet ordinati, ut propter recuperandam Terram sanctam continuum praelium exhiberent perfidis Saracenis. Cuius grato eloquio gratoque monito condescendentes, litteras summo pontifici et cardinalibus super huiusmodi salutari negotio conscripserunt' (*Vita coetanea*, *ROL VIII* 301 [op. 189]).

²⁸ Cf. not. 14 y 15.

refiriéndose a los manuscritos de París, los códices más antiguos e importantes nos dan la lectura 'in monasterio sancti Domnini,' este último término se corrompió muy pronto en 'Domini' y definitivamente en 'Dominici.'

El examen detallado de los códices nos ofrece el siguiente resultado:

Ars brevis: De la ingente cantidad de manuscritos y ediciones de esta obra sólo encontramos un testigo de la forma 'Domnini' (El Escorial, Biblioteca del Real Monasterio, f. IV. 12, s. xiv, fol. 33^v).²⁹

Ars generalis ultima: De los tres manuscritos más antiguos, dos (París, Bibl. Nationale, lat. 6443 C, s. xiv, fol. 229^r; París, BN lat. 16115, s. xiv, fol. 113^r)³⁰ ofrecen la lectura original: 'domnini' y 'donini' respectivamente. El tercero, la recopilación de Thomas Le Myésier llamada *Electorium Magnum*, prescinde, como es sabido, de los explicits.³¹

En los manuscritos más antiguos del *Liber disputationis Raimundi Christiani et Homeri Saraceni* leemos 's. donnini' (París, BN lat. 16111, s. xiv, fol. 146^v)³² o 's. domini' (París, BN lat. 14713, s. xiv, fol. 224rd). Este último manuscrito contiene también las dos obras siguientes y en ambos explicits se lee también la forma 's. domini' que puede considerarse como la primera y muy temprana corrupción de la forma 'domnini'.³³

En la tradición manuscrita e impresa del *Liber clericorum* aparece 'S. Domnini' incluso en dos manuscritos del siglo xv (Biblioteca Apostolica Vaticana, Ottob. lat. 409, fol. 78^r y Barcelona, Bibl. de Catalunya, 682, fol. 58^v)³⁴ y 's. domini' en el ya citado manuscrito de San Victor (París, BN lat. 14713, fol. 112^v)³⁵ y en la editio princeps de 1499.³⁶

Entre los manuscritos que contienen el *Liber de centum signis Dei*, la última obra escrita por Llull en Pisa, sólo se conserva un manuscrito del siglo xiv (el ya citado de París BN lat. 14713) que en el fol. 118^r transcribe 's. domini,' como en las dos obras anteriores. Entre los manuscritos del siglo xv se conserva

²⁹ Cf. ROL XII 254 (op. 126). Hay que hacer notar que la mayoría de los textos más antiguos del *Ars brevis* carecen del *explicit* o lo abrevian considerablemente, p. e. los manuscritos: Bruselas, Bibl. Royale 1188 (s. xiv); Bourges, Bibl. de la Ville 298 (s. xiv); Karlsruhe, Badische Landesbibliothek perg. 92 (s. xiv). En resumidas cuentas: sólo dos manuscritos del siglo xiv contienen la lectura contraria *Dominici*.

³⁰ La descripción de estos códices en ROL IX xxiv y Hillgarth, *op. cit.* 324 respectivamente.

³¹ Sobre este manuscrito véase Hillgarth, *op. cit.* (Appendix III 348-97).

³² Descrito en ROL V 230-31 y Hillgarth, *op. cit.* 157 not. 37 y 38.

³³ Este manuscrito procede del monasterio de S. Victor en París. Descripción en ROL V 212-13.

³⁴ El MS vaticano está descrito en ROL I 59 y ROL V 29 (cf. también Hillgarth, *op. cit.* 146 not. 43 y 44) y el de Barcelona en ROL V 161-74.

³⁵ Cf. supra not. 32.

³⁶ E. Rogent i E. Duràn, *Bibliografía de les impressions lul·lianes* (Barcelona 1927) 21.

una copia de la mano de Nicolás de Cusa que escribe claramente 's. Domnini'.³⁷ Curiosa es una copia del manuscrito de San Victor (Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Clm. 10567, Int. II, fol. 17^r) del siglo xvii donde el copista transcribe 'Dominici' en lugar de 'Domini' y otra mano posterior corrigió al margen de la siguiente forma: 'Factus est hic liber in civitate Pisana in Monast. D. Doninii anno 1308'.³⁸

2. *Liber ad memoriam confirmandam* NO ES DE RAMON LLULL

Además de estas cinco obras figura en todos los catálogos lulianos a partir del siglo xvi un breve opúsculo titulado *Liber ad memoriam confirmandam*³⁹ que según se indica en el explicit fue escrita en Pisa en el monasterio 's. Domini'. La clara indicación del lugar fue una de las causas de que se admitiera sin discusión como obra luliana. A pesar de ello hay que rechazarla como apócrifa.

³⁷ Bernkastel-Kues, St. Nikolaus Hospital 83 (s. xv) fol. 227^r. La transcripción 'domnini' de la mano de Nicolás de Cusa es especialmente significativa considerando que el manuscrito del que se sirvió para hacer la copia fue probablemente el de San Victor (ver not. 32) que escribe la forma 'domini.' Sobre los manuscritos cusanos ver E. Colomer, *Nikolaus von Kues und Raimund Llull* (Berlin 1961) y Ch. Lohr, 'Die Überlieferung der Werke Ramón Lulls,' *Freiburger Universitätsblätter* 78 (Diz. 1982) 13-28. De este último artículo hay una traducción catalana: *Randa* 17 (1985) 5-13.

³⁸ Descripción del MS en *ROL* V 188; cf. Hillgarth, *op. cit.* 301.

³⁹ El primer catálogo luliano que cita esta obra es el de la Biblioteca de Poblet (MS Vat. lat. 6197, s. xvi, fol. 236: *Index librorum Raimundi Lulli ex bibliotheca Cisterciensium apud Poblet*). A finales del siglo xvi lo cita también el catálogo de Arias de Loyola (núm. 51). A partir de la lista de L. Wadding, *Scriptores ordinis minorum* (Roma 1650) 297, el testimonio de los catálogos es unánime: N. Antonio, 37 núm. 59; Sollier, 66 núm. 59; Custurer, 602 núm. 59; MOG I 49 núm. 135; I. a S. Antonio, *Bibliotheca universa franciscana*, 37 núm. 91; A. R. Pasqual, *Vindiciae Lullianae* I 364, 372, 375; *HLF* 143; Platzeck 143; Llinarès 125. Para una referencia bibliográfica exacta de los catálogos anteriormente citados véase: R. d'Alos, *Los Catálogos lulianos* (Barcelona 1918) y P. Blanco Soto, *Estudios de bibliografía luliana* (Madrid 1916). Referencia a otros catálogos modernos, que citan esta obra, en Platzeck II 49. Editado por P. Rossi en *Rivista critica di storia della filosofia* 19 (1958) 273-79 y en el Apéndice I de su libro *Clavis universalis: Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz* (Milán-Nápoles 1960) 261-70. En la segunda edición de esta obra (Bologna 1983) no se publica este opúsculo a pesar de que en el prólogo (pág. 12) y en la nota 47 (pág. 92) hace referencia a este texto en el apéndice (I). Cf. Yates, *op. cit.* 191-97 (trad. esp. 224-31), Hillgarth, *op. cit.* 100 note. 210. Se conserva en cuatro manuscritos, de los que uno de ellos contiene el texto dos veces (cf. not. 41). B. de Lavinheta, *Practica compendiosa artis Raymundi Lulli* (Lyon 1523; repr. Hildesheim 1977) fol. 255, reproduce párrafos enteros de esta obra. Se trata de un breve opúsculo en el que primero se da una definición del término memoria con su division en memoria naturalis et artificialis. Luego, en una segunda parte, se habla de los presupuestos y recursos generales y particulares para fortalecerla.

Las razones que se pueden aducir contra la autenticidad luliana de esta obra son las siguientes:

- (1) El explicit de la obra a pesar de la clara indicación de lugar, no especifica ni el mes ni el año en que fue compuesta, como es norma en las obras lulianas.⁴⁰
- (2) La tradición manuscrita es muy tardía, a partir del s. xvi,⁴¹ y los manuscritos contienen otras obras apócrifas.⁴²
- (3) Esta obra no aparece en ninguno de los catálogos lulianos antiguos. El primer testimonio es, como ya hemos indicado, el catálogo de la Biblioteca de Poblet de mediados del xvi.⁴³

⁴⁰ 'Ad laudem et honorem Domini nostri Iesu Christi et publicae utilitati compositus fuit praesens tractatus in civitate Pisana in monasterio sancti Dominici per Raymundum Lullum ut prius dominus Iesus Christus in memoria habeatur et verius recolatur. Amen' (Rossi, *op. cit.* 267). El autor pretendió dar fuerza a la autenticidad luliana del mismo poniendo la misma indicación lugar que en otra obras lulianas que él conocía.

⁴¹ De esta obra existen cinco copias en cuatro manuscritos: Biblioteca Vaticana, Vat. lat. 5347 (s. xvi) fols. 68r-74r; Milán, Bibl. Ambrosiana, I. 153 Inf. (s. xvi/xvii) fols. 35r-41r; París, Bibliothèque Nationale, lat. 17829 (s. xvii) [en Rossi se lee lat. 17839 en lugar de 17829, este pequeño lapsus no tendría importancia si no lo repitieran otros autores como M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull* (1977) 96; Yates lo cita como lat. 17820], Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Clm 10593 (s. xvii) fols. 1r-3v y, otra copia, fols. 437r-444r. Según los catálogos de Arias de Loyola y BUF existía un manuscrito en Barcelona además del de Poblet (v. supra not. 39). El testimonio más antiguo es el fragmento impreso por Lavineta, de los manuscritos es el de la Biblioteca Vaticana el más antiguo. Rossi no lo ha tenido en cuenta para su edición. Es curioso que este autor conoce este manuscrito y lo cita para decir que lo ha visto señalado en relación a este opúsculo y concluir que 'no contiene opere di Lullo' (*op. cit.* 70 not. 47; 2ª ed.: 92). Las diferencias con los otros manuscritos no son tan relevantes como para hablar de la edición de Rossi como un 'provisional text' (cf. Yates, *op. cit.* 191). El de Milán depende directamente de éste, los dos forman un grupo que se diferencia de las otras tres copias más modernas que tienen una fuente común más antigua. Las dos copias del ms. de Munich son de la misma mano, la primera (fols. 1-3) está corregida con el ms. de París, y la segunda (fols. 437-444) es copia de la primera. Esta última tampoco fue tomada en cuenta en la edición de Rossi, quien en el prólogo a la segunda edición indica la existencia de los dos manuscritos olvidados en la primera sin cambiar con ello las indicaciones del texto.

⁴² El MS de la Vaticana (descripción en: L. Perez Martinez, *Los fondos lulianos existentes en las bibliotecas de Roma* [Roma 1961] núm. 18) contiene varios tratados sobre la memoria en diversos tamaños y épocas pero ninguna obra luliana. El de París (descripción en ROL V 236-39) contiene entre obras lulianas algunas obras apócrifas. El MS milanés contiene en su mayoría obras pseudolulianas, cf. C. Ottaviano, *L'Ars compendiosa de R. Lulle avec une étude sur la bibliographie et le fond ambrosien de Lulle* (París 1930) 26. Sólo el MS de Munich, descripción en: J. Perarnau, *Els manuscrits Lluilians medievals de la "Bayerische Staatsbibliothek" de Munic I* (Barcelona 1982) 168-74, contiene en su totalidad obras originales lulianas.

⁴³ Es importante resaltar que todos los libros terminados por Llull en Pisa figuran en el catálogo de 1311 (ROL VIII 305-6 [op. 189] núms. 12, 13, 59, 63 y 65), mientras que este opúsculo brilla por su ausencia. El catálogo de A. Proaza, *Index librorum Raimundi Lulli*,

(4) En este opúsculo no se cita ninguna obra luliana y, al contrario, se cita reiterada y decisivamente un apócrifo *Liber de septem planetarum*.⁴⁴

(5) El autor cita el *Liber parabolarum* de Alain de Lille. Autoridad que Llull nunca cita y dudosamente conocía.⁴⁵

(6) Dicción y vocabulario demuestran al autor como buen conocedor del discurso luliano sin embargo se encuentran puntos que están muy lejos de proceder de la pluma de Ramon: Las *regulae* en lugar de nueve son cuatro y se llaman *nomina*.⁴⁶ Exposición confusa de la *evacuatio* (¡ habla de una *evacuatio*

en *Ars inventiva veritatis* (Valencia 1515) que reúne todos los títulos lulianos, incluidos los apócrifos, conocidos hasta principios del siglo xvi, ignora también esta obrita. El MS de Poblet parece haber sido la razón de la inclusión de este título en la lista de Wadding la cual tuvo gran importancia para el desarrollo de la catalogación luliana posterior. Según estos datos la obra pudo tener su origen en Cataluña a finales del s. xv o a principios del xvi o, quizá más probable, en los círculos de Lavinjeta.

⁴⁴ Según Platzeck (*op. cit.* II 143) en esta obra, que él considera luliana, 'sicher eine echte Lull-Schrift,' se citan dos obras lulianas: *Liber de memoria* (Montpellier 1304) y *Tractatus novus de astronomia* (París 1297). La cita que Platzeck considera ser del *Liber de memoria* se refiere al *De memoria et reminiscencia* aristotélico como bien anota Rossi (*op. cit.* 265 y 267). El autor del *Liber ad memoriam confirmandam* cita tres veces un *Liber septem planetarum*: (1) 'Quid tamen sit naturalis memoria, quid capacitas, quid discretiva, vade ad quintum subiectum, per B C D designatum in *Libro septem planetarum*, quia ibi tractavimus miraculose.' (2) 'Quid habet tres species, quas hic propter earum prolixitatem ponere non curo. Sed vade ad quintum subiectum, per B C D designatum vel significatum in *Libro septem planetarum*, quoniam ibi videbis miraculose ipsas.' (3) 'Quare firmiter et ferventer praedictas stude species in praelibato *septem planetarum libro*.' Este *Liber septem planetarum* no es, como pretende probar Platzeck (*loc. cit.* not. 132), el *Tractatus novus de astronomia*. La materia citada (determinación del concepto naturalis memoria, capacitas y discretiva; quintum subiectum per B C D designatum etc.) no se encuentra, ni por asomos, en el texto latino del *Tractatus* cuya edición crítica, preparada por M. Pereira, aparecerá próximamente en las *ROL* (op. 73). El *Liber septem planetarum* que aparece en numerosos catálogos desde Proaza (cf. Arias de Loyola 321, Wadding 111, Antonio-Sollier-Custurer 113, Sbaralea 94, etc.) como obra distinta del *Tractatus* es un libro apócrifo pseudoluliano que no tiene nada que ver con la obra escrita por Llull en París en el año 1297.

⁴⁵ 'Nam dum aliquis per capacitatem recipit multum in memoria et in ore revolvat per se ipsum, quoniam secundum Alanum in *paraboliis* studens est ad modum bovis.' Se refiere a Alanus ab Insulis (Alain de Lille) *Doctrinale minus alias Liber parabolarum*, PL 210.585: 'Dentibus atritas bos ruminat herbas / Ut toties tritae sint alimenta sibi / Sic documenta tui si vis retinere magistri / Saepe recorderis quod semel aure capis.' (Véase Rossi, *op. cit.* pág. 265 y 267). Este texto fue impreso muchas veces antes del 1500 y existen numerosas ediciones en el siglo xvi, cf. M.^oTh. d'Alverny, *Alain de Lille* (París 1965) 51 s.; G. R. Evans, *Alan of Lille* (Cambridge 1983) 1, época en que se puede situar el origen de este opúsculo pseudoluliano.

⁴⁶ 'Et ad multa recitanda consideravi ponere quaedam nomina relativa per quae ad omnia possit responderi . . . Ista enim sunt nomina supradicta: quid, quare, quantus et quomodo' (Rossi, *op. cit.* 266). Cf. *Ars brevis*, Pars IV. De regulis (*ROL* XII 214; op. 126).

secundae figurae!) y *multiplicatio*⁴⁷ que están claramente expuestas en el *Ars brevis* y *Ars generalis ultima*.⁴⁸ El lector atento podrá encontrar otros muchos ejemplos.

(7) El mismo Rossi, editor del opúsculo, que ha analizado el texto en profundidad, reconoce que la obra se diferencia 'in misura notevole' de otros textos lulianos sobre el tema de la memoria,⁴⁹ y llama la atención sobre algunos puntos del libro que 'non possono non indurre a molta cautela.' A pesar de ello concluye que 'il testo e senza dubbio autentico, ma esso ha probabilmente subito notevoli alterazioni,'⁵⁰ que es reconocer que al fin y a la postre el texto tal y como llegó hasta nosotros no puede haber salido así de la pluma de Ramon. Sobre la memoria escribió Llull en Pisa en términos que tienen poco que ver con la obrita en cuestión.⁵¹

La razón de la fe inquebrantable en la autenticidad del texto está en gran parte dictada por el explicit. Sin embargo pudo ser tomado de alguno de los numerosos manuscritos o ediciones del *Ars brevis* o *Ars generalis ultima* para afianzar así la paternidad luliana buscada por su autor.

3. PISA Y ARAGÓN: RAMON LLULL ANTE LA DÍFICIL CONYUNTURA POLÍTICA DE LOS AÑOS 1307-1309

La historia de las relaciones entre la república de Pisa y los países de la Corona de Aragón en la Edad Media no se sale de los normales cauces de convivencia entre países mediterráneos que viven del comercio y que han de utilizar las mismas vías marítimas, atracar en los mismos puertos, etc. Idénticos intereses y competencia comercial crearon sus roces pero también la necesidad de respeto y aceptación mutua.⁵²

⁴⁷ 'Primum igitur per primam speciem nominis quid, poteris certas quaestiones sive rationes sive alia quaecumque volueris recitare evacuando secundam figuram de his quae continent...' (Rossi, *op. cit.* 266).

⁴⁸ *Ars brevis*, Pars VI et VII (ROL XII 219-21, también 243 s.; *op. cit.* 126). *Ars generalis ultima*, Pars VI et VII (Mallorca 1640; repr.: Frankfurt 1970) 57-101, también 490 s.

⁴⁹ *Op. cit.* 71.

⁵⁰ *Op. cit.* 73; del mismo autor, 'The Legacy of R. Lull in Sixteenth-Century Thought,' *Mediaeval and Renaissance Studies* 5 (1961) 191-92. Cf. C. Ottaviano, *op. cit.* 26: 'Le texte du *Liber ad memoriam confirmandam* est clair, pour ce que est de l'écriture... Le style surtout vers la fin, est confus et forcé'. Yates afirma (*op. cit.* 191) que esta obra 'is a perfectly authentic and genuine work, we are not dealing here with a Pseudo-Lullian product,' sin embargo admite que 'it is very obscure and the manuscripts may be corrupt in places.'

⁵¹ *Ars generalis ultima* Pars X art. 100: De memoria per principia deducta, art. 101: De memoria per regulas deducta (*loc. cit.* 406-10).

⁵² Sobre las relaciones de Pisa con Aragón véanse las breves indicaciones de la not. 11. Sobre el puerto de Pisa en el comercio mediterráneo medieval son clásicas las obras de A. Schaube, *Das Konsulat des Meeres in Pisa. Ein Beitrag zur Geschichte des Seewesens, der*

El rival y clásico enemigo de la república marinera de la desembocadura del Arno fue Génova, la 'Superba,' con quien discutía la supremacía en el mar Tirreno.⁵³ Además de este conflicto, que fue una constante en la historia de la Pisa medieval tuvo que enfrentarse también con otras ciudades toscanas. Pisa era un obstáculo para la expansión de la vecina Lucca y la potente república florentina, a orillas del mismo río Arno, cuyas bocas Pisa dominaba. En las contiendas comunales italianas entre güelfos y gibelinos, Florencia y Lucca apostaron la carta güelfa, mientras Pisa se convirtió en un bastión gibelino, el más importante de la Toscana.⁵⁴

Handelsghilden und des Handelsrechts im Mittelalter (Leipzig 1888); idem, *Handelsgeschichte der romanischen Völker des Mittelmeergebietes bis zum Ende der Kreuzzüge* (Munich 1906); G. Rossi Sabatini, *L'espansione di Pisa nel Mediterraneo fino alla Meloria* (Florencia 1935); Robert S. Lopez y I. W. Raymond, *Medieval Trade in the Mediterranean World* (Londres 1955). Sobre la república de Pisa y sus instituciones es imprescindible la obra de G. Volpe, *Studi sulle istituzioni comunali a Pisa* (Pisa 1902). Una nueva edición publicada en Florencia en 1970 ofrece una amplia introducción de C. Violante, 'G. Volpe e gli studi su Pisa medioevale' que es a la vez una interesante orientación bibliográfica sobre el tema. Las relaciones entre el común pisano y Jaime II en esta época están ampliamente tratadas y documentadas en la obra de V. Salavert y Roca, *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón: 1297-1314* (2 vols; Madrid 1956), a la que nos referiremos a menudo.

⁵³ La rivalidad pisano-genovesa es una de las constantes de la historia mediterránea medieval. Al principio se mantuvo en los límites de lo comercial pero a partir del siglo XII fue una constante guerra abierta con treguas más o menos largas. Las islas de Córcega y Cerdeña, sobre todo ésta última, debido al lucrativo negocio de la sal, fueron el motivo principal de la rivalidad. Se puede decir que la pugna entre las dos ciudades fue el factor principal de la historia política de las dos islas en la Edad Media. Además de la posesión y explotación de las dos islas del mar Tirreno jugó un papel decisivo la lucha por el monopolio comercial con el norte de África. J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (ed. de A. Canellas López; Zaragoza 1970) 649-60. Cf. A. Santamaría, 'La reconquista . . .' (not. 11) 61-62. Sobre el asentamiento y dominio de los pisanos en Cerdeña entre 1190 y 1336 con la densa problemática interior y exterior se puede consultar: M. Branca, 'Contesa per il dominio della Sardegna tra le due repubbliche di Pisa e di Genova,' *ArchStItal* 88 (1920) 79-109; A. Boscolo, *I conti di Capraia, Pisa e la Sardegna* (Sassari 1966) y el artículo del mismo autor 'La Sardegna nell'economia del Mediterraneo occidentale,' *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Madrid 1959) 73-84. Sobre las luchas entre Pisa y Génova a finales del siglo XIII cf. G. Caro, *Genoa und die Mächte am Mittelmeer, 1257-1311* (Halle 1899; repr. Aalen 1967) II 1-133. Ver también Salavert *op. cit.* I 140 ss. Para Llull era la rivalidad entre pisanos y genoveses un tópico utilizado en sus ejemplos y cuestiones: *Liber de consilio* (ROL X 185-86; op. 115).

⁵⁴ Sobre los conflictos entre güelfos y gibelinos en la Toscana a finales del siglo XIII y principios del XIV: Salavert I 188-201; A. Eitel, *Der Kirchenstaat unter Klemens V.* (Berlin-Leipzig 1907) 11-29. Amplia información sobre el tema: L. Salvatorelli, *Dal secolo XI alla metà del secolo XIV* (Storia d'Italia 4; Milan 1940) ver 622 ss.; E. Armstrong, *Italy in the Time of Dante* (Cambridge Medieval History VII; Cambridge 1932) 1-48. No está de más recordar como las vidas de Dante y del padre de Petrarca estuvieron determinadas por estas luchas.

El apogeo político económico de Pisa se sitúa en el siglo xii. A lo largo del siglo xiii Pisa va perdiendo importancia y sufre una serie de reveses debido sobre todo a la difícil situación que suponía una lucha en dos frentes tan potentes. Atacada por las naves genovesas y por la parte de tierra por las tropas de la liga güelfa se vió obligada en varias ocasiones a firmar compromisos que limitaban sus posibilidades de acción por tierra y por mar.⁵⁵ La actuación del común pisano se caracterizó siempre por el tesón con que se reponía de sus descalabros y el patriotismo de sus habitantes que a la hora de la verdad ponían sus diferencias y unían sus fuerzas contra el enemigo común. La diplomacia pisana supo siempre encontrar salida a situaciones escabrosas y aprovecharse de la debilidad momentánea de cualquiera de sus enemigos buscando sacar provecho de las contiendas internas de las ciudades enfrentadas. Amenazada continuamente en su desnuda existencia utilizaba métodos no siempre canónicos; la fama de la diplomacia pisana era con razón extremadamente negativa.⁵⁶ El golpe decisivo contra Pisa e inicio de la definitiva decadencia pisana fue la derrota contra Génova en la batalla naval de La Meloria (6 de agosto 1284) una de las más sangrientas en la historia mediterránea. Génova aprovechó este desastre para humillar de una manera duradera a la república pisana. El grupo urbano que más sufrió este descalabro fue la clase feudal; a falta de un pacto de paz, la 'Superba' mantuvo prisioneros durante muchos años a importantes miembros de las familias dirigentes pisanas. Quien supo defenderse mejor fue la aristocracia consular, aquella clase interdependiente de armadores y comerciantes que vivían cara al mar. La historia pisana de finales del siglo xiii y primeros del xiv está marcada por las consecuencias de la derrota de La Meloria. Los genoveses habían conseguido por fin el predominio naval y comercial sobre Pisa.⁵⁷ La orgullosa república pisana logró conservar la mayoría de sus tierras y feudos que poseía sobre todo en la

⁵⁵ En 1276, por ejemplo, se vió Pisa obligada a firmar la paz devolviendo a Lucca varios castillos y dando a Florencia privilegios comerciales: Salvatorelli 659 s.; Salavert I 203 s. Cf. D. A. Winter, *Die Politik Pisas während der Jahre 1268-1282* (Halle 1907).

⁵⁶ Recuérdese la dura imprecación contra Pisa en el canto 33 del *Inferno* en la *Divina Comedia*: 'Ahi Pisa! vitupero delle genti / Del bel paese là, dove il Si suona / Poi che i vicini a te punir son lenti, / Movasi al Caprara e la Gorgona, / E faccian siepe ad Arno in su la foce, / Si ch'egli annieghi in te ogni persona' (v. 79-84). Cf. G. Sforza, *Dante e i Pisani* (Pisa 1873); H. Finke, *Acta Aragonensia II* (Leipzig 1908) 600.

⁵⁷ Caro, *loc. cit.*; Salvatorelli 686 ss.; Salavert I 204; M. Kühn, *Studien zur Politik Genuas um 1300* (Engelsdorf-Leipzig 1931). La gibelina génova no sólo mantuvo prisioneros a numerosos ciudadanos pisanos (más de nueve mil) sino que pactó con las güelfas Florencia y Lucca (octubre de 1284) formando una liga con el propósito de destruir la odiada rival que cerraba a los toscanos las puertas del mar. A la alianza se unieron más tarde Siena, Pistoia, Prato, Volterra y San Miniato, con lo cual Pisa sólo contaba con enemigos a su alrededor. La paz de Fucecchio (1293) puso a Pisa en aún mayores aprietos precipitando más su decadencia.

isla de Cerdeña. Las posesiones en esta isla eran de tal importancia que su pérdida significaría para Pisa su destrucción, como declaraban años más tarde embajadores pisanos ante Jaime II: '... quod, ut erat notorium, regnum Sardinee fuerat semper et erat caput et sustentatio Pise.'⁵⁸

Las relaciones entre Pisa y Aragón no tuvieron nada de extraordinario hasta que Jaime II de Aragón recibió del papa Bonifacio VIII la bula de donación e investidura de las islas de Córcega y Cerdeña el 4 de abril de 1297. La historia de esta infeudación es un capítulo importante en el proceso de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón.⁵⁹ El papa concede al rey de Aragón y a sus legítimos sucesores, en feudo a perpetuidad, el reino de Cerdeña y Córcega, del que afirma ser derecho y propiedad de la Iglesia. A cambio de ello los monarcas aragoneses se obligan a determinados servicios a la Iglesia que el papa en la bula de donación especifica. La motivación primera del papa, según el texto, es el problema de la conquista de los Santos Lugares (pro subsidio Terre Sancte). Como en toda la Edad Media se mezcla aquí lo espiritual con lo temporal, pero la fundamentación de la donación con el fin de promover la cruzada es algo que hay que tener en cuenta.⁶⁰ La decisión del papa Bonifacio VIII estaba dictada por su mentalidad teocrática y perseguía además otros fines muy concretos. Con esa decisión materializaba un derecho espiritual que la Curia papal insistentemente reclamaba, no sólo para las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia sino para toda Italia, pero que no podía ser puesto en práctica por la oposición masiva de otros intereses. En la mente de Bonifacio Cerdeña no era sólo una compensación por la renuncia de Jaime II a Sicilia en el tratado de Anagni sino la forma ideal de someter al rey de Aragón a los intereses de la Iglesia contra los enemigos de la Curia, al mismo tiempo ponía al rey de Aragón en frente de los intereses de las ciudades gibelinas de Génova y Pisa. De antiguo reclamaba el Pontificado la soberanía de las islas sin que tales derechos fueran reconocidos por los señores naturales ni por aquellas ciudades

⁵⁸ Memorial de Vidal de Vilanova (1309): Salavert, II 477 ss. Cerdeña era para Pisa, en efecto, condición indispensable para su supervivencia, la fuente de sus recursos y la garantía de que algún día podría recobrar su debilitado esplendor.

⁵⁹ Existe numerosa bibliografía sobre esta infeudación. Cf. Salavert, cap. III, I 114-48. Zurita, *Anales*... V 464, afirma categóricamente que esta infeudación estaba ya en unas cláusulas secretas del tratado de Anagni.

⁶⁰ Cf. Salavert I 115. Lo muestra también una bula de Bonifacio VIII (20 de abril 1303) dirigida a los prelados y comunidades religiosas de los reinos de la Corona de Aragón (publ. por Salavert II 62) donde dice que la ocupación de Cerdeña es para honor y exaltación de la Iglesia 'ac recuperationi prefate Terre Sancte.' Casi el mismo texto se repite en una bula de Clemente V (Salavert II 167). Se repite también en las peticiones de los embajadores de Jaime II ante el mismo papa en mayo 1306 (*ibid.* 203) y en todos los documentos papales relacionados con la concesión de la décima, que, al menos formalmente, estaba condicionada a la lucha contra el infiel (cf. más abajo not. 126).

que de hecho ejercían allí la soberanía. Si la Corona aragonesa llegaba a ocupar las islas, la Curia daría un golpe decisivo a la causa gibelina y sacaría pingües beneficios claramente expuestos en la bula de cesión.⁶¹

La puesta en práctica de la infeudación papal, es decir, la ocupación de la isla no sería tarea fácil para el de Aragón. La conquista de Cerdeña se convirtió en un problema clave de la política internacional de Jaime II.⁶² El rey aragónés pretendía evitar a toda costa una acción bélica. La larga gestación de sus programas de conquista, la múltiple actividad diplomática entre la infeudación (1297) y la ocupación (1323) sólo se explica si se considera este postulado fundamental del prudente monarca.⁶³

⁶¹ Bajo el título 'Fundamentos jurídicos e históricos de la decisión bonifaciana' analiza Salavert (*op. cit.* I 133-48) las razones que podía alegar el papa para disponer del reino de Cerdeña y afirmar que era 'Ecclesie juris et proprietate.' La donación de aquel reino sin embargo sólo se puede explicar teniendo presente que era Pisa quien dominaba la isla en su mayor parte y la ocupación por el rey de Aragón era una manera indirecta de hacer prevalecer en Cerdeña los intereses de la Curia romana y dar un golpe de gracia a la república gibelina. Al mismo tiempo el papa ataba y atraía hacia la causa güelfa un monarca que hasta el momento se consideraba más unido al bando gibelino: no olvidemos las relaciones de Jaime II con el rey de Sicilia, con Guido di Montefeltro y Pisa y el ofrecimiento que se le hizo del señorío de Toscana en 1289. Ver H. Finke, *Acta Aragonensia* III 5-6; Zurita, *Anales* V 487 s.

⁶² Para Salavert (126, 162 y 254) la ocupación de Cerdeña fue el elemento esencial del quehacer político de Jaime II; véase también del mismo autor 'La isla de Cerdeña y la política internacional de Jaime II de Aragón,' *Hispania* 10 (1950) 211-65 esp. 126 y 236. Para otros historiadores, sin embargo, fue la política peninsular y no la expansión marítima la preocupación fundamental del monarca aragónés (F. Soldevila, *Historia de Catalunya* I 306-7; A. Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón* [Barcelona 1930] 146-47; H. E. Rohde, *Der Kampf um Sizilien in den Jahren 1291-1302* [Berlín 1913] 63, 65, 72, 132). Veremos como de hecho Jaime II abandonó sus planes de Cerdeña para marchar hacia Almería y sólo cuando fracasaron sus ideales peninsulares se volvió a preocupar intensamente de Cerdeña. Sin embargo no se deben entender las dos orientaciones, marítima y peninsular, de la política internacional de Jaime II en términos de disyuntiva. El interés por Cerdeña era eminentemente comercial y estaba presionado por las ciudades costeras, esta isla constituía una posición estratégica de primer orden para la nevagación por la parte occidental del mar Mediterráneo, la orientación peninsular respondía a sueños e ideales del monarca y ejercía 'una cierta presión moral sobre él' fomentada también por Ramon Llull, que propugnaba, como más adelante veremos, una orientación peninsular de los afanes guerreros de los príncipes cristianos.

⁶³ H. Finke con la publicación de las *Acta Aragonensia* en 1908 puso de manifiesto como la diplomacia europea no comenzó en el Renacimiento, cf. E. Berger, 'Jacques II d'Aragon, de Saint-Siège et la France,' *Journal des Savants* 6 (1908) 281-94, 348-59, sobre todo 281. La importancia de la diplomacia en las relaciones internacionales tuvo ya en la época de Jaime II una importancia excepcional. La política de este monarca fue 'esencialmente internacional.' No cabe duda que esa intensa actividad diplomática era motivada por el deseo de lograr unos objetivos políticos sin acudir a conflictos armados. Así lo hace ver Salavert a lo largo de su obra (*op. cit.* I 199, 322) que muestra la importancia de las conversaciones e intercambio de embajadores para las decisiones del monarca aragónés. Esta intención queda clara

Jaime II para llevar a cabo su proyecto tenía que asegurar el incondicional apoyo de la Curia. A la muerte de Bonifacio VIII el rey de Aragón envió embajadores al nuevo papa para ratificar la donación y asegurar que con el cambio de pontífice no había cambiado nada.⁶⁴ Conseguida ésta, la muerte prematura de Benedicto XI y la larga sede vacante significó una demora considerable de sus planes de conquista. Con la elección del nuevo papa Clemente V en junio de 1305 reanudó Jaime II su actividad diplomática en relación con la toma de Cerdeña. En setiembre del mismo año, antes de su coronación, Clemente V y el rey Jaime se reunieron en Montpellier.⁶⁵ El tema fundamental de aquella conversación, a la que estuvo presente Ramon Llull, fue la infeudación de Cerdeña y las obligaciones del rey de Aragón frente al papa que acompañaban al documento. El aragonés se declaró hijo sumiso de la Sta. Sede insistiendo también sobre su voluntad de favorecer la conquista de los Santos Lugares fin al que estaba unida la donación de Cerdeña.⁶⁶ La ratificación oficial por parte del papa se extendió al año siguiente en Burdeos (28 V 1306) después de una nueva embajada aragonesa ante el pontífice.⁶⁷

El apoyo de la Curia era uno de los pilares en que se apoyaba la política aragonesa, pero Jaime II necesitaba el apoyo moral o material de Castilla, Francia, Génova, Nápoles, Sicilia y naturalmente el consenso de los señores sardos y la república de Pisa. La aceptación de la investidura sarda colocaba al soberano de la Corona de Aragón por fuerza frente a los dueños efectivos de la isla, principalmente Pisa. Muy pronto se dió cuenta el rey que el obstáculo fundamental

en el memorial de Vidal de Vilanova que resume la historia de todas las tentativas diplomáticas de Jaime II con respecto a Pisa (Salavert II 477-96): 'Vestra super facto regni Sardinee et Corsice, consulendo dixistis eidem ut faceret posse suum quod regnum ipsum haberet per viam tractatum pocius quam per arma, idem dominus meus propterea, consilio vestro, quod pro precepto, ut erat et est conveniens, habuit et habet . . . fecit posse suum ut, iuxta ipsum vestrum consilium et mandatum, ad acquisitionem regni predicti per tractatus et non per arma . . . processit in quantum posuit usque modo.'

⁶⁴ Una cláusula de la bula de infeudación exigía a todo nuevo soberano de la Corona de Aragón que al subir al trono prestara juramento de fidelidad al papa reinante y se le imponía además la obligación de renovar, por medio de embajadores, dicho acatamiento ante cada uno de los pontífices dentro del primer año después de la elección (cf. Salavert I 242 ss.; II 24).

⁶⁵ A esta entrevista (7-11 de octubre de 1305) estuvo también presente el rey de Mallorca: Salavert I 284; Finke, *Acta* III.

⁶⁶ La presencia de Llull en esta reunión se deduce de unas frases en el colofón del *Liber disputationis Raymundi et Homeri Saraceni*: '. . . dominus rex Aragoniae . . . Qui quidem in Monte Pessulano obtulit suam personam, suam terram, suam militiam et suum thesaurum ad pugnandum contra Saracenos omni tempore, quo placeret domino papae et dominis cardinalibus. Et de hoc sum certus, quia ego ibi eram.' (MOG IV, 477 = Int. VII, 47). Cf. *Annales Ecclesiastici* 1305, VIII; Platzeck I, 31. Es curioso que Zurita silencie este encuentro.

⁶⁷ Salavert I 288.

para sus planes de conquista era la república pisana que no podía ni quería aceptar por las buenas un menoscabo de sus intereses en la isla de Cerdeña. Dos caminos se ofrecían al monarca para alcanzar de Pisa el reconocimiento de sus derechos: Las negociaciones diplomáticas o la presión por las armas. La estrategia de Jaime II consistió en doblegar la resistencia del común pisano por medios pacíficos haciendo patente a la vez su resolución inapelable de ocupar la isla por las buenas o por las malas.⁶⁸

No era de esperar sin embargo, y el rey de Aragón se hubo de dar cuenta bien pronto, que los pisanos fuesen a ceder fácilmente. La fuerza de esta república a pesar del descalabro de La Meloria no era despreciable y Pisa continuaba de hecho dueña y señora de la isla; sin olvidar que las arcas de la ciudad estaban repletas al contrario de la hacienda del rey Jaime.⁶⁹ Una acción militar contra Pisa que no hubiera sido preparada concienzudamente era un acto en todo punto temerario; sin contar con el riesgo de que un ataque a Pisa por una fuerza extranjera provocase la unión de las fuerzas gibelinas contra el invasor. El peligro que para las marinas gibelinas supondría la caída de las islas de Córcega y Cerdeña en manos aragonesas podría hacer olvidar viejas rivalidades. Esta situación aconsejaba al rey de Aragón a no despreciar las fuerzas del enemigo y le enseñaba también a no sobreestimar las fuerzas de sus posibles aliados: la Curia pontificia y las ciudades güelfas de la Toscana. Con la primera podría contar, pero en los círculos curiales los enemigos trataban también de conseguir adeptos y a cada cambio en la tiara podrían surgir numerosas dificultades. Con el segundo podía contar el aragonés pues desde el primer

⁶⁸ Salavert I 215, 262, 376ss.

⁶⁹ Sobre la situación de Pisa a principios del siglo XIV, además de las obras de carácter general indicadas en la not. 52, ver: G. Volpe, 'Pisa, Firenze e l'Impero al principio del 1300 e gli inizi della signoria civile in Pisa,' *Studi Storici* 11 (1902) 193-203, 293-337; A. Solmi, *Studi storici sulle istituzioni della Sardegna nel Medioevo* (Cagliari 1917) 292-96 y los caps. 5 y 12 de Salavert. F. Melis (cit. por A. Santamaría en art. cit. en not. 11 pág. 61) considera que Pisa después del desastre de La Meloria 'se trocó en ciudad del interior' aunque advierte que 'no hay que subestimar la importancia de los buques pisanos.' En cuanto a las finanzas de la Corona de Aragón (cf. L. Klüpfel, *Verwaltungsgeschichte des Königreichs Aragon zu Ende des 13. Jahrhunderts* 135-78) confiesa el mismo Jaime II sin reparos la crónica falta de dinero en las arcas reales explicando sus causas: 'per ço que la sua Casa d'Arago ha abuts grans affers, segons que vos sabets et tot lo mon sab, exi el temps de son pare e de son frare con en lo seu, complidament no le basta moneda, la qual ha mester en grans quantitats' (Salavert II 329). Cf. J. Vicens Vives, *Manual de historia económica de España* (7ª ed., Barcelona 1969) 188: 'Al aumento de las necesidades financieras por parte del soberano no correspondió un aumento de los recursos fiscales . . . mientras el país prosperaba continuamente, cada día el soberano disponía de menos recursos,' 'The general financial resources of the Crown of Aragon, as compared to those of the French and Castilian monarchies, were very limited' (J. N. Hillgarth, *The Spanish Kingdoms 1250-1516*, I [Oxford 1976] 240). Cf. del mismo autor, su ponencia en el I Congreso de Historia mediterránea, Palma de Mallorca 1973: 'El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327),' publicada en *AEM* 10 (1980) 145-59 esp. 148-50.

momento las ciudades güelfas habían contactado con el de Aragón y veían en el apoyo de sus planes la oportunidad de acabar con la república pisana. Una alianza con estas ciudades tenía sus pegas y Jaime II era consciente de ellas: al rey de Aragón le interesaba Cerdeña y no supeditar demasiado sus intereses a los partidismos italianos. Una unión con Florencia y Lucca sería una decidida toma de partido que limitaría su libertad de movimientos y arrastraría al monarca al complicado engranaje conflictivo italiano del que sólo se sacaría provecho menteniéndose al margen. La prudencia exigía de Jaime II un distanciamiento de las luchas comunales italianas.⁷⁰

El rey de Aragón se encontraba ante una nada fácil tarea diplomática. Todo hacía suponer que el recurso a las armas iba a ser inevitable.

Pisa, como era de esperar, se opuso desde un primer momento a la infeudación pontificia. Una primera embajada pisana fue enviada a Barcelona en el mismo año de la investidura con el propósito de explorar las intenciones de Jaime II.⁷¹ Los pisanos recuerdan al rey de Aragón las antiguas y excelentes relaciones entre el común italiano y la Corona de Aragón, haciendo ver que Cerdeña toca de lleno los intereses de la república pisana. Dos años después en 1299 con motivo de la segunda expedición de Jaime II contra Sicilia, hizo el rey escala en el puerto de Pisa donde fue objeto de extraordinarias atenciones por parte de la señoría.⁷² Desde el primer momento el aragonés dejó muy claro su firme propósito de hacer efectivos sus derechos sobre la isla. Estas intenciones no intimidaron a los pisanos en absoluto que siguieron haciendo valer sus intereses en Cerdeña como si nada hubiera sucedido e incluso extendiendo sus dominios por las buenas y por las malas. Mientras la diplomacia aragonesa iba ganando posiciones importantes en Génova y en la misma Cerdeña los pisanos se apoderaban de las tierras del fallecido Giovanni de Gallura sin esperar el enlace de su hija, la hermosa Giovanna di Gallura, cantada por Dante, enlace en el que la casa real aragonesa quiso tener voz y voto.⁷³ Pisa se preparaba cada vez más y mejor contra una posible invasión aragonesa construyendo nuevas torres y fortalezas.⁷⁴

El momento de mayor ofensiva aragonesa fue inmediatamente después de la ratificación de la investidura sarda por Clemente V en 1305. Jaime se dirige

⁷⁰ 'Por una parte Jaime II necesitaba del dinero güelfo para la guerra con la república gibelina toscana, por otra, no quiso nunca supeditar las suyas a las miras más particularistas de las ciudades que se decían de la parte de la Iglesia' (Salavert I 202, ver también 213, 266-68, 275-80, 306-7, 367).

⁷¹ Salavert I 215-16.

⁷² Salavert I 216 not.

⁷³ Salavert I 350-74; Finke, *Acta* II 514-15; L. Giaggheddu, *Il giudicato di Gallura e le sue relazioni con Pisa* (Siena 1919); V. Salavert y Roca, 'Giovanna di Gallura, il suo matrimonio e la politica sarda di Giacomo II d'Aragona,' *Archivio Storico Sardo* 24 (1954) 95-120.

⁷⁴ Salavert I 378.

al papa y le recuerda la donación por cuatro años de los diezmos eclesiásticos y le suplicaba al Pontifice una entrega inmediata de los dos tercios para comenzar los preparativos navales y militares 'pro negotio adipiscenda possessionis regni Sardiniae et Corsicae' pero añadía Jaime II una disyuntiva que, como bien nota Salavert, es 'digna de ser resaltada': 'vel in prosecutione alterius negotii, si quid asumeremus contra infideles de mandato apostolicae Sedis.'⁷⁵ Ya hablaremos más adelante de la importancia de estas frases para comprender la coincidencia de pareceres de Llull y Jaime II sobre la cruzada y la lucha contra el musulmán.

La 'guerra fría' entre Aragón y Pisa⁷⁶ está marcada en este año de 1306 por el intento de los güelfos toscanos de atraerse a Jaime II y lograr de él una campaña contra Pisa que facilitaría la conquista de Cerdeña. Los enviados de Lucca y Florencia hablan abiertamente de una guerra contra Pisa. Jaime II demostró gran prudencia al no reaccionar con diligencia a lo que parecía una oportunidad única para llevar a cabo su empeño. Sin embargo el pacto parecía que maduraba pues aunque Jaime no quería verse envuelto en los asuntos italianos, si los pisanos persistían en su resolución de conservar a toda costa la isla de Cerdeña, la oferta de los toscanos era una solución posible y una ayuda económica no despreciable a la hora de tener que recurrir a los gastos de una guerra abierta.⁷⁷

La situación entre Pisa y Aragón en el año 1307 cuando Ramon Llull llega involuntariamente al Porto Pisano estaba en términos muy claros: Ni el rey Jaime ni la república pisana podían aceptar los puntos de vista de su contrario. La posición de Pisa era desesperada pues luchaba por su existencia ante una potencia mucho más fuerte con la ayuda además de aquellos vecinos que esperaban la oportunidad de arrasar la ciudad y no dejar en ella piedra sobre piedra.⁷⁸ Pero a ninguno de los dos le interesaba romper las relaciones con la esperanza de un arreglo pacífico. La señoría de Pisa tenía especial interés en estar bien informada de cuanto aconteciese en la corte aragonesa y toda su

⁷⁵ Salavert I 289-90; Finke, *Acta* III 83. Se trata aquí de una alusión clara a los planes granadinos del rey de Aragón (ver not. 156).

⁷⁶ Expresión utilizada por Salavert I 354 y 375.

⁷⁷ Salavert I 299-308; 473-78.

⁷⁸ Después de comprobar la resistencia pisana, el rey había aceptado en principio la alianza con las ciudades güelfas con el fin de doblegar a Pisa. En caso de una acción bélica las tropas toscanas se echarían sobre la ciudad gibelina desde tierra, la ayuda del arzobispo de Torres daría a los de Aragón la primera base territorial desde donde emprender la conquista de toda la isla. En efecto, las ciudades toscanas exigían la destrucción de Pisa: '... dicta communia Florentie et Luce excitant regiam celsitudinem in depressionem et mortem civitatis Pisane et partis Gibelline et Blanchorum de Tuscia... ut... pereat et nunquam resurgat... quod oportebit Pisanam civitatem per hec tractata ad nichilum devenire...' (cf. Salavert I 475).

política consistía, ya que no podía conseguir que Jaime II cambiase de opinión, en dar largas al asunto y que el rey aplazase indefinidamente la conquista. La señoría de Pisa envía en abril de este año una embajada cuya única misión parecía ser el averiguar las verdaderas intenciones del aragonés pues los emisarios no llevaban poderes ni propuesta concreta de ningún tipo. Sólo acordaron con Jaime II fijar el plazo límite para una próxima embajada de contenidos más concretos. Esta segunda embajada abandonaba el puerto Pisano a primeros de octubre de 1307 cuando Llull ya se encontraba probablemente en la ciudad.⁷⁹ Esta embajada comunicaba al rey una propuesta del común pisano de que renunciase a la investidura pontificia a cambio de un censo anual que abonaría el común pisano en una cuantía respetable a fijar entre las dos partes. Esta propuesta recibió una enérgica negativa del monarca aragonés que al menos en este momento se tuvo que dar cuenta de la impracticabilidad de una solución pacífica de la cuestión sarda. Pisa tenía muchos intereses en Cerdeña y la isla significaba demasiado para la república por lo que era utópico que admitiese su pérdida sin lucha ni oposición. Prueba de que por parte pisana no había intención de compromiso es el hecho de que mientras los enviados pisanos eran escuchados por Jaime II, el común de Pisa preparaba el envío de cuatro galeras y un galeón con la misión de arrebatar a la condesa de Gallura de manera definitiva sus posesiones en Cerdeña. La expedición abandonó Puerto Pisano a finales de noviembre de 1307.⁸⁰

Ante estos hechos el rey Jaime inicia los preparativos para el envío de una flota contra Cerdeña. Al mismo tiempo prepara una ofensiva diplomática en Italia con embajadas a Génova, Nápoles, Sicilia, Florencia y Lucca.⁸¹ Al enterarse el común pisano de las intenciones de Jaime de mandar delegados a Italia, entre otras cosas para ultimar el tratado con Florencia y Lucca, se dieron cuenta que las cosas tomaban un cariz nada favorable a sus intereses. En la ciudad cundió cierto pánico y hubo gran disparidad de opiniones sobre el modo de reaccionar ante una amenaza que parecía inminente.⁸² No está de más

⁷⁹ Salavert I 378-82. La llegada de Ramon Llull a Pisa ha de situarse en el otoño de 1307. Platzeck (I 32) pone la fecha de llegada a comienzos del año 1308. Suponiendo que Ramon se dirigió a Bugía en la primavera de 1307 y que su estancia allí duró aproximadamente seis meses, el naufragio y su llegada a Pisa habría que situarlos en otoño de aquel año. Seguro es que escribió la *Ars brevis* en enero de 1308. Después de la difícil aventura podemos suponer que Llull tardaría algunas semanas en reponerse y que no se pondría a escribir nada más llegar a aquella ciudad.

⁸⁰ Salavert I 378, 380. Cf. not. 73.

⁸¹ Salavert I 383-413.

⁸² 'La pavor es tan gran, que dien, que han que no saben, ques façen' (Finke, *Acta* II 523). Sobre la situación interna de Pisa, son temores y sus esperanzas existe un valioso informe de 18 de sept. de 1308. Impreso en Salavert, II 340-41, y parcialmente en Finke, *Acta* III 95.

hacer notar que todos estos acontecimientos sucedían poco antes, durante y poco después de la estancia de Llull en Pisa. La señoría de Pisa con la oposición de una parte de la población toma una decisión sorprendente: la ciudad de la desembocadura del Arno anuncia al rey de Aragón el propósito de someterse a su soberanía y pasar a formar parte de los estados de la Corona de Aragón. El reverso de tal propuesta era el respeto por parte del rey de Aragón del status quo en la isla que, por supuesto, pasaba sin oposición pisana a formar parte de la Corona de Aragón. De la seriedad de tal propuesta no cabe la menor duda. Hay que reconocer que fue un decidido y astuto golpe de la diplomacia pisana que con esta inteligente reacción rompía el cerco diplomático tendido contra ella por el de Aragón y desbarataba de un golpe todos los planes de una alianza güelfo-aragonesa en la Toscana. La señoría pisana se había convencido al fin de la imposibilidad de luchar con éxito frente a una alianza que le cerraba toda posibilidad de defensa. Un sometimiento al lejano rey de Aragón costaría renuncias, pero todos estos sacrificios serían negociables, la otra alternativa era perderlo todo.⁸³

Uno de los promotores de esta nueva actitud era el cardenal toscano Nicolás de Prato, representante eficaz de los intereses de Pisa en la Curia y fuente de información de todas las gestiones del de Aragón ante el pontífice.⁸⁴ La emba-

⁸³ Este proyecto de sumisión de Pisa al rey de Aragón lo ignoran las fuentes pisanas y las crónicas posteriores desfiguran los hechos. A principios de este siglo las *Acta Aragonensia* de H. Finke dieron a luz una serie de documentos que dejaban fuera de toda duda la decisión del común pisano. En un conciso y original artículo P. Silva, 'Giacomo II d'Aragona e la Toscana, 1307-1309,' *Archivio storico italiano* 71 (1913) 23-57, utilizando por primera vez la documentación de Finke hacía un análisis de la crisis pisana y la decisión de los rectores de la república analizando también como las crónicas pisanas posteriores fueron desfigurando los hechos. M. Trogemann en una tesis doctoral presentada en Münster en 1938 (*Der Kampf um Sardinien: Ein Beitrag zur Geschichte der Aragonesischen Mittelmeerpolitik während der Regierung Jacobs II.*) estudia en las págs. 30-40 este proyecto de sumisión citándose a los documentos de las *Acta*. Salavert, *op. cit.*, le dedica un capítulo en el libro que venimos citando (cap. XII, 414-58) y aporta nuevos documentos del Archivo de la Corona de Aragón. Ver también E. Cristiani, *Nobiltà e popolo nel comune di Pisa* (Nápoles 1962) 276-89.

⁸⁴ Nicolás Alberti da Prato, obispo titular de Ostia y Velletri, influyente cardenal de tendencia gibelina, cf.: H. Stroebele, *Nikolaus von Prato, Kardinalbischof von Ostia* (Diss. Freiburg 1914), fue sin duda alguna el origen en incansable abogado de la decisión pisana, así lo declara Vidal de Vilanova en una carta a Jaime II: 'Senyor, siatz cert que aquest cardenal ve ab tan gran volentat en aquest fet, que no poria ab major en neguna guisa. E siatz cert, senyor, que. ls pisans tot quant an fet ab vos tot ho an ahut de conseyl seu, e ell es de volentat de fer. los venir a la uostra volentat en totes guises, e en asso, senyor, cregatz que y fara ell tot son poder, que molt ho ha a cor marauellosament' (Salavert II 464). Sobre las relaciones de este cardenal con Jaime II y la cuestión pisana: Fr. Theile, *Nikolaus von Prato, Kardinalbischof von Ostia* (Marburg 1913) 28-30. Así como los pisanos tenían un abogado en la Curia, tenían también un enemigo acérrimo en la persona del influyente Napoleon Orsini protector de Jaime II en todo lo que fuese contra Pisa; cf. C. A. Willemsen, 'El Cardenal Napoleon Orsini i Jaume II,' *EstUniCat* 11 (1926) 89-109; Finke, *Acta* II 597.

jada pisana a Jaime II para negociar la sumisión de la ciudad hizo el largo camino por tierra a Barcelona con el propósito de entrevistarse con el cardenal. Puede ser casualidad o no que después de pasar las navidades en Marsella, el 11 de enero de 1309 se encontrasen en Montpellier donde permanecieron algún tiempo. Recordemos que Ramon Llull residía en aquella ciudad por estas fechas.⁸⁵

En las negociaciones los pisanos pusieron de manifiesto que una renuncia a Cerdeña era empujar a Pisa a la propia destrucción por ello pedían al monarca garantizase su vida y seguridad rogándole *'ut placeret ei recipere et habere dominium super Comune Pisanum et eius districtuales'* de suerte que todo perteneciese a él y a su reino *'sicut et Catalani et gentes alie regnorum suorum.'*⁸⁶

La reacción de Jaime II fue positiva. La solución que proponía Pisa era la más cómoda y aportaba una serie de ventajas por encima de otras posibles soluciones. Había que salvar sin embargo una cláusula de la donación pontificia por la que se le prohibía al rey de Aragón extender sus dominios por tierras de la península italiana ya que sobre todas ellas se arrogaba el papa soberanía temporal y espiritual.⁸⁷ El monarca aragonés designó una comisión que estudió y negoció con los pisanos los términos del acuerdo. Fue redactado un documento que consta de veinte artículos y dos cláusulas finales.⁸⁸ Para negociar con la Curia nombró Jaime II a sus mejores diplomáticos quienes después de largas y penosas tentativas no lograron doblegar la mentalidad teocrática del pontífice y sus consejeros.⁸⁹ La Curia echaba por delante sus pretensiones sobre Pisa exigiendo antes de cualquier negociación el reconocimiento de los derechos del papa sobre la ciudad toscana. Reconocido el dominio del papa sobre Pisa se negociaría su cesión al rey de Aragón.⁹⁰ Detrás de todas las dificultades que

⁸⁵ Salavert I 421. Llull pasó el invierno 1308-9 en Montpellier, cf. Platzeck I 35.

⁸⁶ La petición de Pisa equivalía sin embargo a solicitar el reconocimiento por parte del de Aragón de los derechos pisanos sobre Cerdeña. De haber aceptado la propuesta pisana el poder de Jaime II sobre la isla hubiera sido más aparente que real (Salavert I 425-26).

⁸⁷ *'In Urbe Urbisque districtu seu in circumposita regione aut in provinciis, civitatibus, terris seu locis Ecclesie Romane subiectis non recipietis vel assumetis aut acquiratis dominium, regimen seu rectoris officium . . .'* (Salavert II 28).

⁸⁸ Este documento fue aceptado en principio por ambas comisiones diplomáticas pero quedaba pendiente de la posterior aprobación de Clemente V y de los rectores de la república pisana (Salavert I 427-32 y II 416-20).

⁸⁹ Jaime II presentía las dificultades con las que se había de tropezar en la Curia por ello envió a Vidal de Vilanova, una gran personalidad diplomática, que se encargó de tan delicada misión. Las relaciones de este embajador las define, con razón, Salavert (I 437): *'pieza maestra de la literatura de ese género en la época y contiene multitud de detalles y facetas, pintándonos un cuadro tan vivo de las personas y las conversaciones, que da a su lectura un valor substantivo y de gran mérito en sí misma.'*

⁹⁰ *'Empero, senyor sapiatz que. ls ditz tractadors dixeren e dien boca oberta e per tot cert que Pisa e son destret pertany sens tot mija la Esglesia. E yo a asso lus contreste. Mas*

pusieron los círculos curiales a estas negociaciones estaba el temor de que, con la ayuda de Pisa, el de Aragón lograra en el Mediterráneo un poderío incontrastable para el Pontífice y que pudiera poner en peligro los intereses de Francia, que era al fin y a la postre la razón fundamental del papa francés y sus cardenales.⁹¹ La ciudad gibelina de Pisa no podría aceptar jamás las condiciones impuestas por la Curia, que dieron al traste con los planes de conquista pacífica de Cerdeña por parte del rey de Aragón. Al final se hizo imposible armonizar las exigencias de la Sta. Sede con el amor propio y la dignidad política del común gibelino.⁹² La situación volvió a quedar como estaba a finales del año 1309. A Jaime II no le quedaba otra salida que doblegar por la fuerza la resistencia pisana.

Entretanto habían surgido nuevas complicaciones. Mientras la embajada aragonesa al mando de Vidal de Vilanova intentaba en Avignon la aceptación por parte de la Curia de la sumisión de Pisa al de Aragón, éste ultimaba los preparativos de una flota que zarparía contra Almería para dar un golpe definitivo contra el reino moro de Granada. Con la ayuda del rey de Castilla y apoyado por el de Marruecos se había presentado una oportunidad única para terminar de una vez para siempre con el último bastión musulmán de la península.⁹³ La maduración progresiva de estos planes relegaron la cuestión

finalment dixeren que en asso no auia questio, que ells ho auien atrobat per moltes rahons e especialment per moltz decretz e per moltes ligs, las quals dien que tota Ytalia se pertany a la Esglesia, e axi con Pisa sia en Ytalia dien que sens tot dupte es de la Ezglesia, e axi an per lur' (Salavert II 457).

⁹¹ 'E entre altres paraules, senyor, dix que ell [Clemente V] veyia be que con vos aguessets la senyoria de Sardenya e de Corsega e de la ciutat de Pisa e de son destret que ne rey de Franca ni altre princep del mon no auria tan gran poder con vos, ans seriets del majors princeps del mon' (Salavert II 456).

⁹² Salavert I 452-58. Así lo comunicaba el propio Jaime II a Clemente V en carta del 14 de junio '... fuit tam a nobis quam a praefatis ambaxiatoribus a dicto tractatu donationis civitatis Pisane omnino discessum.'

⁹³ Para ver como se llegó a esa armada de 200 velas listas para zarpar hacia Almería y Ceuta hay que seguir la larga y complicada historia de las relaciones de la Corona de Aragón con el reino de Granada, que están expuestas y documentadas por A. Giménez Soler en un largo artículo, 'La Corona de Aragón y Granada,' *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona* 3 (1905-6) 101-34, 186-224, 295-324, 333-65, 450-76, 485-96; 4 (1907-8) 49-91, 146-80, 200-25, 271-98, 342-75. Uno de los ideales de Jaime II era terminar con el dominio musulmán en España pero los afanes de la Reconquista estaban frenados en la Corona de Aragón por el tratado de Almizra (1244) en que se declaraba el reino de Granada conquista de Castilla ('las tierras del rey de Granada que son de nuestra conquista' repetía Fernando IV en 1309). Castilla olvidó la obligación de conquistarlas, ya que nadie se le podía adelantar a ganar aquellos territorios, contentándose con el mero vasallaje del rey granadino. Jaime II heredó con el reino de Aragón la enemistad con Castilla y la amistad con Granada. Su propósito era conseguir lo contrario: hacer paces con Castilla y por la afición que mostró toda su vida a la guerra con los moros, proseguir la Reconquista y expulsarlos de la península. En este sentido concibió el proyecto de servirse de la enemistad de los musulmanes del otro

sarda a un segundo término.⁹⁴ Esto no quiere decir que no le preocupara el asunto de Cerdeña, en el ánimo de Jaime II estaba claro que construidas y pertrechadas las naves y preparado el ejército contra Granada nada más fácil que, terminada felizmente esta campaña, dirigirse con las mismas fuerzas a ocupar Cerdeña con o sin el consenso pisano.⁹⁵ Como es sabido las cosas no funcionaron como el monarca pensaba. La empresa de Granada fracasó, poco

lado del estrecho con los de Granada para destruir este reino musulmán. La actividad diplomática de Jaime II en los últimos años que precedieron al sitio de Almería fue enorme. Sin romper con Granada y comunicándose constantemente con ella, llevó a un tiempo tres negociaciones: con el sultán marroquí para convenir las condiciones de la lucha contra el de Granada; con Castilla para ponerse de acuerdo en lo que cada uno debía poner y ganar en la empresa y con el papa al fin de impetrar los auxilios espirituales y materiales que toda guerra de religión llevaba consigo. La rotura de hostilidades comenzó con gran entusiasmo del de Aragón que puso sitio a Almería y las ordenes militares atacaron las fronteras del reino de Granada por tierra.

⁹⁴ Cuando los de Granada se inquietaban por los preparativos bélicos del de Aragón éste contestó: 'Reebem vostra letra en quens fees saber que auiedes entes que nos aparellauen gran armada en nostra terra la qual hom no sabia on ira . . . E Rey vos daquesta raho nous devets maravellar que segons que vos sabets tals affers havem nos e especialment per lo fet del regne de Cerdunya que aquesta armada havem mester. E nous devets duptar que a vos ne a ren del vostre feessem mal que abans nou feessem saber,' (Giménez Soler, *loc. cit.* 3 [1905-6] 363) Aquí es la campaña de Cerdeña un pretexto para organizar la campaña granadina: Se apunta de nuevo la debatida cuestión (cf. not. 62) de las preferencias políticas de Jaime II. Seguro es que para él 'estos fechos que son mucho a servicio de Dios e a gran honrra de todos nos reyes de España . . . que grant verguença era de todos . . . que tan poco poder como el Rey de Granada . . . estoviesse delant a grant deshonrra de Ihuxpo e de nos e danyo de toda Espanya' (*Ib.* 359). La conquista de Granada ya estaba en la mente de Jaime II mucho antes de estos acontecimientos. En las instrucciones a sus enviados a la Curia Romana para saludar al nuevo papa Benedicto XI en enero de 1304 declara: 'Los quals sarrayns, si pau era en Espanya, ab la ajuda de Deu et ab bona ordinacio de la Santa Esglesia, leugerament se podrien gitar de la terra tota' (Salavert II 104). Las crónicas italianas, en este punto tendencias e inexactas, atribuyen a la diplomacia y al dinero pisanos la expedición de Jaime II contra Granada. P. Silva, *loc. cit.* 23 ss. observó ya los elementos fabulosos en estas narraciones (Salavert I 485).

⁹⁵ De hecho la cuestión sarda era postergada aunque no olvidada como claramente indica Jaime II en una carta dirigida al común de Lucca desde Almería: 'Igitur amicie et deuotione vestre ad gaudium presentibus notum fiat nos, ductrice Dei gracia et in eius gloriam et sue vere exaltacionem, in confusionem gentis barbarice, nomen Salvatoris nostri domini Ihesu, quod supra omne nomen describitur, insaniter blasfemantem apud ciuitatem Almerie regni Granatae . . . cum nostro felici exercitu pervenisse . . . Sperantes in illo cuius negocium agimus et qui iustam causam non deserit set potius re fouet et confirmat, quod ipsius misericordia rei huic optato et laudabili fine dato, poterimus extunc ad promotionem et expeditionem votiuam adquisicionis regni nostri Sardinie et Corsice intendere et eam efficacius oportuniis remediis consumare' (Salavert II 527-28). Este texto nos muestra a las claras el entusiasmo religioso de la empresa almeriense y el optimismo del monarca que terminando felizmente la campaña en el sur de España podría dirigirse con la misma escuadra a ocupar Cerdeña.

después fallecería la reina doña Blanca y la conquista de Cerdeña se demoró hasta 1323.⁹⁶

Después de este recuento sumario y esquemático del complejo engranaje de las relaciones entre Pisa y Aragón a principios del siglo xiv una cosa ha quedado clara: Entre la ciudad, donde Ramon Llull involuntariamente desembarcó en un día del otoño de 1307, y el rey Jaime II de Aragón existía una tensa y conflictiva situación.

Claro está también que entre Ramon y el rey aragonés existían unas relaciones amistosas. Estos lazos se habían estrechado más en los dos años que precedieron al naufragio. Por ello hemos de admitir que Llull estaba al tanto de los problemas que entrañaba la planeada campaña aragonesa contra Cerdeña.⁹⁷

⁹⁶ La empresa fracasó, sobre todo, al abandonar los moros africanos los acuerdos con los reyes cristianos pactando con el rey de Granada, además de la falta de interés de los castellanos. El ejército sufrió sensibles pérdidas durante la retirada. Jaime II y su esposa volvían enfermos. La reina moría aquel mismo año de 1310 en Barcelona a consecuencia de esa enfermedad complicada con el parto de la infanta Violante; cf. J. E. Martínez Ferrando, *Jaime II de Aragón. Su vida familiar* (2 tom.; Barcelona 1948) I 15. Pero lo peor fue el desastre moral; aquella empresa emprendida con demasiada confianza fue un fracaso rotundo y debilitó el interés de Jaime II por la lucha contra el infiel en la península. En el futuro sólo pretendió vivir en paz con los reyes de España, incluido el granadino, para dedicarse tranquilamente a los asuntos de Italia. Fue además una pérdida de prestigio para los ejércitos cristianos tanto frente a los moros como cara a Europa; ver Giménez Soler, *op. cit.* 4 (1907-8) 53 ss. La Reconquista del reino de Granada siguió preocupando al monarca, como lo prueban sus instrucciones a los embajadores en el concilio de Vienne: '... si passagium habeat fieri per unam vel duas partes, per istam de Hispania fiet semper facilius, possibillius, utilius et cicius quam per aliam partem mundi, sicut veris racionibus apparebit' (H. Finke, *Papsttum und Untergang des Templerordens II* [Münster 1907] 236).

⁹⁷ Las relaciones de Ramon Llull con Jaime II de Aragón comienzan a ser intensas en 1299 cuando volviendo de París se dirigió a Barcelona donde residió algunos meses. El 30 de octubre de aquel año consiguió un permiso del rey para predicar en sinagogas y mezquitas (cf. A. Rubio i Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-val* [Barcelona 1908] I 13-14). Cansado de contiendas Jaime II había hecho las paces con su hermano, rey de Sicilia, y su tío Jaime II de Mallorca. La acogida en la corte barcelonesa fue cordial, pues allí escribe y dedica Ramon algunos libros al rey y a su esposa Blanca de Anjou; cf. *Dictat de Ramon*, Barcelona 1299 (ed. ORL XIX 273); *Libre de oració*, Barcelona 1299 (ed. ORL XVIII 392). Después de una estancia en Mallorca y un viaje a Asia Menor vuelve Ramon a Montpellier donde en la primavera del año 1305 escribe el *Liber de fine* (ed. ROL IX, op. 122) en el que expone una estrategia político militar contra los infieles que coincide en algunos puntos fundamentales con la política aragonesa. Llull entrega este opúsculo al rey en Barcelona encargándole más tarde que sirva de intermediario para presentárselo al papa '... in *Libro de fine*, quem Dominus papa habet, quem Dominus Rex Aragoniae misit ad eum' (*Liber disputationis Raimundi et Homeri Saraceni*, MOG IV 477 = Int. VII 47). Al encuentro entre Jaime II y Clemente V estuvo Llull presente (cf. not. 66) y con toda probabilidad lo acompañó a Lyon para asistir a la coronación papal en noviembre de 1305 (cf. *Liber clericorum*, Pisa 1308, ORL I 385; Platzeck I 32). El interés del rey por Ramon Llull

La llegada a Pisa de Ramon, aparentemente casual, no debió pasar desapercibida a los rectores de la república. A través de la numerosa colonia mallorquino-catalana y de aquellos miembros del común que vivían del comercio con los países de la Corona de Aragón no hubo de ser difícil llegar a saber quien era el venerable náufrago y la amistad que le unía con el rey de Aragón. Ésta podría ser la razón de la extraordinaria y cordial acogida dispensada por los cives pisani. En la precaria situación de la república Ramon Llull podía ser un aliado o un medio más de conocer las intenciones del monarca. El común pisano invitó a Ramon a exponer su opinión sobre temas de candente actualidad como eran el problema de las órdenes militares y la cruzada contra el infiel. El consejo pisano formuló un comunicado al papa en que recogía las opiniones de Ramon Llull sobre estos temas.⁹⁸ Es difícil saber en que consistió la intervención luliana ante el senado de la república pisana y hasta que punto éste aceptó los puntos de vista del mallorquín, en todo caso hay que admitir que lo que de verdad preocupaba al común de Pisa era la cuestión sarda y es de suponer que fue éste el tema del coloquio, pues sobre esto sabía Llull algunas cosas.

En la producción literaria luliana rara vez se pueden entresacar alusiones concretas a problemas de actualidad política. Esto no quiere decir sin embargo que Ramon Llull estuviera ajeno a los problemas políticos del momento. El mejor ejemplo para ilustrar esta afirmación es el conflicto entre Jaime II de Aragón y su tío Jaime II de Mallorca que no aparece para nada en su obra a pesar que le tuvo que tocar muy de cerca.⁹⁹ Ni autoridades, ni acontecimientos contemporáneos, ni nada ajeno al rígido esquema de su arte universal se encuentran en la obra de Ramon Llull. No es de extrañar que no se encuentre la más mínima alusión explícita a la guerra fría entre Pisa y Aragón en toda la extensa obra pisana de Ramon. A pesar de ello creemos que de los textos de esta época se pueden sacar algunas conclusiones seguras sobre la actitud de Ramon en relación a esta cuestión.

La infeudación de Cerdeña por Bonifacio VIII era, entre otras cosas, parte de una estrategia global del papa para la recuperación de las posiciones que la iglesia latina había perdido recientemente en Oriente. Los acontecimientos de 1291 en que los cristianos perdieron San Juan de Acre, y poco después otras

queda demostrado además en algunos documentos de esta época (cf. Rubio i Lluch, *op. cit.* 39; Martí de Barcelona, 'Nous documents sobre Ramon Lull i la seva Escola,' *Miscel·lania Llu·liana* [Barcelona 1935⁸] 167). A la vista de estos datos no es exagerado suponer que Llull estaba al tanto del problema sardo y sus consecuencias para Pisa.

⁹⁸ Cf. not. 26.

⁹⁹ En lo referente a este conflicto ver A. Lecoy de la Marche, *Les relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque* (2 tom.; Paris 1892) I 151-365. La estrecha dependencia de la vida de Ramon Llull y los sucesos políticos de su tiempo está suficientemente demostrada por Hillgarth en el cap. II de su obra ya citada, 46-134.

importantes posiciones, fueron también la causa de que Llull se planteara abiertamente el tema de la cruzada que hasta ese año aparecía sólo esporádicamente en sus escritos.¹⁰⁰ En la *Petitio Raymundi ad Nicolaum IV papam*¹⁰¹ y en el *Libre de passatge*¹⁰² que escribe Ramón 'in isto tempore, in quo omnes sunt in tristitia de amissione Terre Sancte,'¹⁰³ se plantea Llull una estrategia para la recuperación de los Santos Lugares. Sin analizar en profundidad los distintos planes que siguieron a esta primera formulación es importante llamar la atención sobre constantes y variantes en estos planes referentes a Tierra Santa.¹⁰⁴ Desde un principio Llull deja bien claro que ésta no se puede mantener en poder cristiano si no es a través de una acción que no atienda sólo al limitado territorio de Palestina sino a los circundantes: 'quia Terra Sancta multum distat a Latinis, et in medio sunt scismatici resistentes Ecclesie.'¹⁰⁵ Ramón distingue entre *acquisitio et conservatio* y también entre *recuperari y retineri*. No es suficiente adquirir y recuperar los Santos Lugares sino que hay que conservarlos y retenerlos en manos cristianas. En su lenguaje característico dirá Llull: 'Prin-

¹⁰⁰ En el capítulo CXII del *Libre de Contemplació* se muestra Llull abiertamente en contra de la cruzada: 'Conquerre per predicació mills que per força de armes' (OE II 340). Pero ya antes de 1291 se junta al ideal misional el de la cruzada por las armas (p. e. *Libre de Blanquerna*, cap. 81: OE I 233) aunque, como claramente queda indicado en el *Libre d'intenció* (ORL XVIII 48) la guerra se admite sólo en función de la predicación: 'Per la primera intenció, fill, es amable la conversació e lo convertiment dels infels, e per la segona es amable guerra e batalla contre los infeels.' La caída de San Juan de Acre, 18 de mayo de 1291, fue sin duda decisivo para las ideas lullianas sobre la cruzada (cf. D. Urvoy, *Penser l'Islam* [Paris 1980] 245). A partir de esta fecha la cruzada no aparece supeditada a la misión con la claridad de los escritos anteriores. Esta temática está bien resumida en una nota de A. Caimari a la ed. del *Libre de Sancta Maria*, OE I 1242; véase también A. Gottron, *Ramon Lulls Kreuzzugsideen* (Berlin-Leipzig 1912); Altaner, 'Glaubenszwang und Glaubensfreiheit in der Missionstheorie des Raymundus Lullus,' *Historisches Jahrbuch* 48 (1928) 586-610; H. Wieruszowski, 'Ramon Lull et l'idée de la Cité de Dieu. Quelques nouveaux écrits sur la croisade,' *Miscellania Lulliana* (Barcelona 1935) 403-26 (= *Estudis Franciscans* 47 [1933] 87-110); R. Sugranyes de Franch, 'Els projets de creuada en la doctrina misional de Ramon Llull,' *EL* 4 (1960) 275-90.

¹⁰¹ Roma 1292. Ed. J. Rambaud-Buhot, *Beati Magistri Raimundi Lulli Opera Latina* fasc. III (Mallorca 1954) 96-98; Platzeck núm. 65.

¹⁰² Roma 1292. Llull en el *Desconhort*, verso 285, llama a este libro *Lo passatge*, el título en latín es *Tractatus de modo convertendi infideles*, ed. lat. Rambaud-Buhot, *loc. cit.*, 99-112; Platzeck núm. 66. Cf. S. Garcías Palou, 'Circunstancias históricas que inspiraron la composición del "Tractatus de modo convertendi infideles" del Beato Ramón Llull,' *EL* 8 (1963) 189-202.

¹⁰³ *De modo convertendi infideles* (ed. cit. 106).

¹⁰⁴ Véase S. Garcías Palou, *Ramon Llull y el Islam* (Palma de Mallorca 1981) 419-438: Apéndice I, Los planes estratégicos trazados por Ramon Llull para la sujeción del Islam. Cf. J. Perarnau, 'Un text català de Ramon Llull desconegut: La "Petició de Ramon al papa Celestí V per a la conversio dels infidels,"' *Arxiu de Textos Catalans Antics* 1 (1982) 9-46.

¹⁰⁵ *De modo convertendi* . . . , ed. cit. 109.

cipare bonum, bonum est, sed principare bonum et non perseverare, malum est.¹⁰⁶

La estrategia de Ramon Llull en relación a Tierra Santa tiene tres pilares básicos que forman la triple petición que Ramon no se cansará de repetir por escrito y oralmente ante los distintos papas que lo escucharon.¹⁰⁷ La primera es una propuesta para construcción de monasterios del tipo de Miramar, pues a pesar de todos sus planes bélicos Llull confía sobre todo y a la larga en su Arte y en una conversión fundada en la razón de sus argumentos. Para ello se necesitan hombres que conozcan la lengua de los infieles.

La segunda tiende a unificar los esfuerzos de la cristiandad en las medidas de carácter bélico. La cristiandad poseía un serie de órdenes militares cuyo único objetivo era la conquista y defensa de la cristiandad contra los infieles. Llull, consciente de que estas órdenes en muchos puntos habían traicionado sus fines iniciales, propone la unión de todas en una sola al mando de una persona capaz que con el apoyo de papas y reyes unificaría los esfuerzos en pro de la cruzada.

La tercera propuesta se refiere a la financiación de las dos propuestas anteriores. Llull toca aquí las rentas eclesiásticas como buen defensor de las tendencias espiritualistas de aquel tiempo.

En lo referente al contencioso entre Pisa y Aragón el desarrollo de los dos últimos puntos de esta triple estrategia en la mente de Llull durante los años 1305-1309 nos muestra claramente una toma de postura de Llull en el conflicto sardo:

(1) *Llull favorece la expansión hacia el sur de los reinos cristianos a costa de los musulmanes y no la costosa expansión marítima hacia Oriente que sólo crea contiendas entre cristianos.*

Desde sus primeras reflexiones sobre la cruzada armada Llull propone una lucha en dos frentes distintos uno *ad orientem* y otro *ad ponentem* además de una guerra por mar y otra por tierra.¹⁰⁸ Al principio Llull, siguiendo la pauta

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Esta triple petición ya está contenida en el *Liber de fine* pero se formula de manera explícita y concisa en dos libros escritos en Pisa: *Liber disputationis Raimundi et Homeri Saraceni* y *Liber clericorum*. Llull resume en esta triple demanda su ideario político. A la vuelta de su estancia en París (1309-11) cambia el tercer postulado, en lugar de la décima para la financiación de la cruzada pide Ramón una decidida condena del averroísmo latino. Esta triple solicitud está formulada hasta la saciedad en los libros escritos alrededor del concilio de Vienne en el que Llull había puesto tantas esperanzas. Cf., sobre todo, *Vita coetanea*, ROL VIII 303 (op. 189) y *Liber de ente quod simpliciter est per se et propter se existens et agens* (Dist. VI *Petitio Raimundi ad Concilium generalem*), ROL VIII 239 ss. (op. 188).

¹⁰⁸ *De modo convertendi* . . . (ed. cit. 99-100): ' . . . de modo bellandi per mare . . . Unus admirallus sit in Hispania . . . alius sit dominus maris Surie . . . De modo bellandi per terram . . . in frontaria Grece . . . usque ad Tripol et Barbaria.'

general, da prioridad a una lucha directa en dirección a Palestina por mar y por tierra. Por tierra a través de Armenia y por mar saltando de isla en isla pues 'Christiani habent insulas maris et fortiores quam Sarraceni in mari.'¹⁰⁹ La entrega de Cerdeña a Jaime II y su nombramiento como confaloniere del papa está unida a la idea de fortalecer el poder marítimo de Aragón y ponerlo al servicio de la cruzada.¹¹⁰ La expansión mediterránea de Aragón fundamentada en la posesión de las islas tiene como trasfondo la idea de que poseyendo éstas se dominaba el comercio del Mediterráneo.¹¹¹

Es curioso que precisamente cuando Jaime II se plantea la aventura sarda, Llull dé prioridad manifiesta a la campaña de poniente y por tierra, desvirtuando así las razones de Bonifacio VIII para la infeudación de Cerdeña. En efecto, a partir del *Liber de fine*¹¹² Llull defiende esta nueva solución que ha de consistir en un 'continuum praelium' (término utilizado ante el senado de Pisa)¹¹³ por la expansión del cristianismo y rechazo del infiel empezando por el sur de España y continuando por Ceuta, el Maghreb, Túnez y Egipto. El plan propuesto por Llull es el sistema utilizado por los reinos cristianos en la Reconquista de la península ibérica donde toda conquista iba acompañada de ocupación duradera a base de repoblaciones. Lo que Llull de hecho propone

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ El rey de Aragón se comprometía a armar sesenta galeras para luchar con ellas en Tierra Santa o en cualquier lugar contra todo enemigo de la Iglesia (Salavert I 123).

¹¹¹ Sicilia como Mallorca eran factores fundamentales de la expansión comercial, pero adquirirían mayor importancia si se dominaba también Cerdeña. J. Vicens Vives, *España: Geografía política del Estado y del Imperio* (Barcelona 1940) 111, habla de una 'diagonal insular' y de 'ruta de las islas' para señalar el eje de marcha económico y político de la Corona de Aragón en el Mediterráneo occidental. 'Los paños y corales catalanes, a la ida, y la plata de Cerdeña, el trigo siciliano, a la vuelta constituían las principales materias del comercio de esta ruta' (J. Vicens Vives, *Historia económica de España* [Barcelona 1969] 188). Sobre esta tesis de Vicens Vives y la crítica posterior ver: J. E. Ruiz Domenec, 'Ruta de las especias / ruta de las islas. Apuntes para una nueva periodización,' *AEM* 10 (1980) 689-98 y el art. de Hillgarth en el mismo volumen (cf. not. 69). Para Llull y Jaime II tenía relevancia de cara a la estrategia naval de una cruzada armada. Efectivamente Jaime II dirigiéndose a Clemente V poco antes de emprender su campaña de Almería rechaza como improcedentes e inútiles los planes de cruzada hacia Oriente a través de Constantinopla, Jaime II ve más viable y duradera una marcha progresiva de las fuerzas cristianas de isla en isla, como puntos de apoyo y avituallamiento: 'Procedendo versus orientem per maritimam semper adheret (un ejército cristiano) insulis christianorum, scilicet, Maioricarum, Minoricarum, Sardinie et Sicilie, de quibus haberentur assidue victualia et refrescamenta et gentes ad fortificandum exercitum antedictum et patrias populandas, et demum adquiriendo posset ad Terram Sanctam, auxiliante Domino, perveniri' (Salavert I 127).

¹¹² En el *Liber de fine* (ROL IX 276 [op. 122]) expone Llull cinco 'loci' posibles por donde comenzar la cruzada. Rechaza cuatro, Siria, Egipto, Chipre y Túnez, considerando el camino de España como el más viable. Es interesante llamar la atención como esta idea del *Liber de fine* fue defendida siempre por Jaime II (cf. not. 96).

¹¹³ *Vita coetanea* (cf. not. 26).

es una reconquista de la parte sur del Mediterráneo y la consecución a largo plazo de un *mare nostrum christianum*, un mar rodeado de reinos cristianos, que correspondía perfectamente a las ideas imperiales de Ramon. La reconquista (*recuperatio*) de Tierra Santa sólo puede ser duradera si no se limita a la ocupación de una tierra casi desértica rodeada de infieles y cismáticos por todas partes. Para Llull es la recuperación de Tierra Santa el fruto maduro de una estrategia que termine con la destrucción del infiel logre la restauración cristiana en las fronteras del antiguo imperio romano.¹¹⁴

¹¹⁴ El plan de Ramon Llull lleva consigo una serie de consecuencias de carácter político religioso que es conveniente resumir y documentar brevemente: (1) El papa debe ordenar y financiar un '*bellum contra Saracenos perpetuum*' (*Liber de acquisitione terrae sanctae* 270, cf. infra not. 117) que ha de ser la tarea principal de aquella orden militar que surge como resultado de la unión de todas las ordenes militares (Este es en el fondo la razón fundamental de la propuesta luliana: unificación de la lucha continua). La propuesta en sí no era nueva ni fue Ramón el único en formularla, cf. Finke, *Templer* II 118 y not. 155 de este artículo. Esta orden con una autoridad al frente elegida y controlada por la Santa Sede y financiada por toda la cristiandad ha de estar '*continue et semper in frontiera contra Saracenos*' (*Liber disputationis Raimundi* . . . loc. cit.; *Liber clericorum*, ORL I 385). En los últimos párrafos del *Liber super Psalmum 'Quicumque vult'* (MOG IV, 376 = Int. V 30) habla ya de una lucha contra el infiel '*in perpetuum successive*.' No sólo ha de ir conquistando poco a poco las tierras de los infieles, *recuperari*, sino ha de mantener lo conquistando, *retineri* (cf. not. 105): '*Bellator rex cum parvo exercitu posset incipere bellum tenendo fruntariam, et acquirendum modo unum castrum, modo aliud, sic gradatim; et nunc unam villam, postea aliam, sic gradatim multiplicando suum exercitum successive* . . . Si bellator rex . . . continue stat in fruntaria, Saraceni eiusdem fruntariae desperabunt in praelio contra ipsum, eo quia cogitabunt, quod durabit in perpetuum ille modus . . . Et sic Saraceni videntes propter talem ordinationem numquam posse illum ordinem devastare, toto posse ad fugam conabuntur terga dare et ab illa fruntaria ire ad locum alium, ubi possent pacem, si poterant, invenire. Et sic per tale modum leviter terras illorum poterit acquirere rex bellator' (*Liber de fine*, ROL XI 277-78). Según Llull Jaime II prometió ante el papa poner su persona, su tierra, etc. '*ad pugnandum contra Saracenos omni tempore* (cf. not. 66). (2) Así va recuperando la cristiandad '*terrae quas ecclesia amittit*' (*Liber de acquisitione* . . . 271). Esta idea de la recuperación de todas las tierras que pertenecieron al imperio romano se repite desde el comienzo de sus planes de conquista y es la justificación de la empresa armada: '*Et quia Saraceni occupant terram ecclesiam Christianorum licitum est ipsos impugnare et terras quas injuste possident recuperare*' (*De modo convertendi* . . . 105). La acción armada sólo se justifica si es para someter al mundo universo al yugo cristiano: '*christianitas per totum mundum*' (ROL VIII, 241 [op. 188]) y echar a los infieles de las tierras que pertenecieron en su día a la Iglesia (*De modo convertendi* . . . 102). La expansión del Islam se ha realizado a costa de usurpación de tierras que eran de la cristiandad (cf. el comienzo del *Liber de fine*: '*infideles* . . . multiplicando se eorum [de los cristianos] terras capiunt et usurpant'). Una idea enraizada en la idiosincrasia política española durante toda la Edad Media, que compartía también el rey Jaime II y justificaba toda campaña contra el infiel. Está claro pues que la cruzada luliana no se limita al marco geográfico de la Tierra santa. De ahí la clara indicación de '*Saraceni possident Terram sanctam et alias terras nostras*' (*Liber clericorum*, ORL I 362-63), '*Terra sancta, et terrae etiam aliae, quas infideles detinent a Latinis*'

En este punto recoge y adapta Llull a su circunstancia concreta ideas de vieja raigambre en la cristiandad occidental. En efecto, ya Sinibaldo de Fieschi (el papa Inocencio IV) inauguró, o mejor, dió valor universal a la idea de un Occidente que había de ser 'reconquistado' para lograr la restauración de la Roma cristiana. Esta idea condiciona una concepción de la cruzada o lucha contra el infiel en los frentes a 'reconquistar' tanto en Oriente como en Occidente. Así aparece en numerosos documentos pontificios referidos a España y al norte de Africa.¹¹⁵ La argumentación luliana era pues algo familiar a sus interlocutores, su originalidad radica en su preferencia por el camino africano. En Africa podría avanzar el Cristianismo con mucha rapidez dado el carácter desértico de las zonas interiores. Dominando la costa se dominaban también los caminos del mar. El camino aparentemente más largo sería el más rápido y seguro. Aquí se muestra también el horizonte mediterráneo de Ramon Llull, para quien Africa no era una tierra lejana. La visión geográfica del mallorquín Llull incluía la unidad afroeuropea como algo real.¹¹⁶ Lo que a Llull más importa sin embargo en este contexto es la unión de todas las fuerzas de la cristiandad por una empresa que él considera viable a través de una lucha continua contra el infiel fundamentada en el mandamiento de Cristo, al que han de ser supeditados todos los esfuerzos de la cristiandad.¹¹⁷

(*De fine* 269), 'Terra sancta, etiam terrae aliae . . . quas olim christianissimi possidebant' (*ib.* 275), 'Terra sancta et terrae aliae, quas amiserunt etiam christiani' (*ib.* 276), 'Saraceni tenent occupatas nostras terras' (*Liber disputationis* . . . *loc. cit.*, cf. también *Liber de praedicatione*: ROL IV 32 y 168 (op. 118) y *Petitio Raymundi*, ROL VIII 241 (op. 188).

Está claro que a estas *terrae* no pertenecía Cerdeña, que era ya cristiana y por eso una guerra por esa isla sería una inútil pérdida de energía. La guerra es sólo justificable en pro de la recuperación de las tierras que un día fueron cristianas.

¹¹⁵ Cf. J. Muldoon, *Popes, Lawyers, and Infidels* (Philadelphia 1979) chap. 2.

¹¹⁶ En este sentido léase el interesante artículo de Ch. E. Dufourcq, 'La Méditerranée et le Christianisme: cadre géopolitique et économique de l'Apostolat missionnaire de Ramon Llull,' *EL* 24 (1980) 5-22.

¹¹⁷ El ideal de misión está propuesto por Ramon Llull como un obligación fundamental y prioritaria de todo cristiano por ser consecuencia inmediata de un mandato de Jesús y estar intimamente ligado al primer mandamiento de la ley de Dios: 'Cum ad sanctam fidem catholicam possent reduci faciliter infideles, et hoc divina gratia adiuvante — nam praeceptum est Jesu Christi [cf. Joh. 21.15-17]: *Petre, si diligis me, pasce oves meas*; qui respondit: *Domine, te diligo*; etiam praeceptum primum legis hoc confirmat, videlicet [Deut. 6.5; Marc. 12.30]: *Diligis Dominum, Deum tuum ex toto corde tuo* etc. — idcirco dignum et iustum est, quod sanctissimus papa Clemens quintus et eius reverendissimi cardinales ordinarent modum, per quem infideles exirent ab errore et venirent in semitam veritatis' (*Ars mystica*, ROL V 286 [op. 154]; cf. también ROL X 197). En ningún sitio está esta idea luliana mejor expuesta que en el *Liber de praedicatione*, Sermo de dominica in septuagesima, ROL IV 54-55 (op. 118). Cf. R. Sugranyes de Franch, *Raymond Lulle, Docteur des Missions* (Schöneck-Beckenried 1954) 55-57 y Perarnau, *art. cit.* (not. 104) 34.

En el *Liber disputationis Raymundi Christiani et Homeri Saraceni*, escrito en Pisa, refuerza Llull el plan del *Liber de fine* presentándolo como el único razonable. La cruzada ha de empezar por Granada.¹¹⁸ La expansión aragonesa por las islas del Mediterráneo no redundaba en beneficio de la expansión del cristianismo, como pretendía el papa Bonifacio, la expansión aragonesa ha de seguir los caminos del sur y poniente.

El *Liber de acquisitione Terrae Sanctae*,¹¹⁹ obra escrita en el momento que la cuestión sarda estaba en su momento más crucial (la sumisión de Pisa al reino de Aragón ante la Curia) y la campaña de Granada se hacía inminente, Ramon Llull vuelve a actualizar sus propuestas y presenta la alternativa granadina como la única viable frente a la de los caminos del mar y una nueva estrategia propugnada por Clemente V.¹²⁰

¹¹⁸ Cf. *MOG* IV 477 (= Int. VII 47): 'Et quod primo irent in Granatam, in qua est fundamentum lapideum, quia prope est . . . et deinde irent in Barbariam, nam ipsa similiter prope est . . . sed non vadant primo in Syriam in qua fundamentum est arenosum et labila et circa ruinam a longe per infideles circuitum.' Es interesante llamar la atención sobre la argumentación luliana que es la misma utilizada por Jaime II para convencer a Clemente V de la inutilidad de la campaña de Rodas de los Hospitalarios. Según Giménez Soler, 'La Corona de Aragón y Granada,' *loc. cit.* 3 (1905-6) 356, el rey de Aragón no sólo se limitó a predecir el fracaso de la empresa de Oriente, 'sino que puso en parangón ésta con la de Occidente para demostrar las ventajas de la última como empresa militar: el Oriente estaba muy lejos y abundaban en él los desiertos; Granada estaba en la misma Europa y tenía recursos para mantener a los invasores; la repoblación del territorio ganado era muy difícil en Oriente y su defensa debía encomendarse al ejército, que así era menos fuerte cuanto más avanzaba; en Granada desaparecía esta dificultad por la mayor comodidad del pasaje y su vecindad a países cristianos; Granada se podría conquistar en tres años y en uno si se impedía a los moros, una vez vencidos en batalla campal, acogerse a las montañas y solo en preparativos exigía más tiempo el rescate de Jerusalén; trasladarse a Marruecos desde Granada era facilísimo . . .'. Giménez Soler nos da un resumen de una carta presentada por Jaime II al papa en Abril de 1309. A falta de una lectura del texto original no se pueden sacar conclusiones definitivas, pero queda claro la coincidencia en los pareceres de Ramón Llull y el rey de Aragón. L. Thier, *Kreuzzugsbemühungen unter Papst Clemens V. (1305-1314)* (Werl 1973) 22, interpreta esa coincidencia como si el programa del *Liber de fine* hubiera sido escrito en conformidad con el de Aragón. En este sentido el 'bellator rex' sólo puede ser pensado en relación a Jaime II o alguno de sus hijos. Estas ideas lulianas las expone Thier bajo el título: 'Los planes de cruzada desde el punto de vista de Aragón,' en donde Llull es 'der geniale Theoretiker' de tales planes (pág. 18).

¹¹⁹ Escrita en marzo de 1309 (un mes antes de la carta de Jaime II a Clemente V, v. nota anterior). Ed. E. Longpre, *Criterion* 3 (1927) 266-78 y E. Kamar, 'Projet de Raymond Lull "De acquisitione Terrae Sanctae" (Introduction et édition critique du texte),' *Studia Orientalia Christiana, Collectanea* 6 (Cairo 1961) 3-131; citamos según la ed. de Longpre corrigiendo el texto según la edición preparada por A. Madre para *ROL*.

¹²⁰ Thier, *op. cit.* 30, ve una divergencia clara frente al *Liber de fine*. Mientras en éste sólo se propugna un camino posible, el de Granada, en el *De acquisitione* es Granada una ruta entre otras posibles. Llull dice claramente que 'per acquisitionem Constantinopolis potest Terra sancta acquiri bono modo et faciliter, sed sine ipsa graviter et tarde.' La adquisición

Jaime II aceptó con entusiasmo la campaña de Granada, 'empresa que realizó Don Jaime en plena exaltación religiosa,'¹²¹ en la que las ideas de Llull sobre la cruzada jugaron un papel importante. No sabemos hasta que punto Llull influyó en Jaime II o a la inversa. Que Llull intentó por todos los medios convencerlo de la prioridad de la conquista de Granada está documentado también en una carta de Christian Spinola a Jaime II escrita el 9 de setiembre de 1308 a poco de haber Llull abandonado Pisa.¹²² En todo caso está claro que el rey de Aragón renunció a la conquista sarda, expansión marítima de motivación eminentemente económica, por la campaña de Granada, de evidente motivación religiosa.

En principio, pues, era Ramon enemigo de toda querella entre cristianos, por ello tenía que estar en contra de una decisión (la toma de Cerdeña por parte del de Aragón) que bajo el pretexto de favorecer la recuperación de Tierra Santa creaba conflictos entre cristianos y dificultaba el programa de lucha continua contra el infiel. Estos conflictos han de ser evitados a toda costa pues son la causa de todos los males que afectan a la Cristiandad e impiden aunar las fuerzas necesarias para terminar con las falsas religiones.¹²³

de Constantinopla se le presenta a Llull posible pues es el programa mimado por Clemente V y la corte francesa (cf. not. 160). En un escrito dirigido al papa no podía Llull olvidar este hecho y la cantidad de medios que se estaban invirtiendo en ese proyecto. Si bien no se opone va mostrando las dificultades que lleva consigo y las fuerzas militares que dominan aquella zona. Después de formular un plan utópico para dominar Siria y Egipto, termina Llull: 'Quod enim dixi de Syria et de regno Aegypti, utrum sit possibile, petatur sapientiae, potestati et etiam caritati et respondebunt quod non spectant nisi subiectum de ipsis habitatum, in quo sunt sustentatae, ipsis existentibus nuntiis Sancti Spiritus, cuius interest ipsas dare. Qui tales nuntios negligit, male facit postquam materia per Spiritum sanctum est disposita et parata.' A continuación de esta ambigua frase pasa Llull a hablar de las ventajas del camino de Granada por el que sigue mostrando clara preferencia. Llull no cambió de opinión: La lucha continua por el sur y el poniente siguen siendo su programa preferido. Donde hay un cambio de opinión es después del fracaso de la expedición de Jaime II, en la *Petitio Raimundi* propone claramente los dos caminos el de Turquía y el de España sin citar siquiera el término Granada (*ROL* VIII 240).

¹²¹ J. E. Martínez Ferrando, *Jaime II de Aragón* I 13. Cf. not. 95.

¹²² El texto en Finke, *Acta* II 878-79. Acerca de la discusión sobre fecha y contenido de esta carta véase Platzeck I 34.

¹²³ 'Quidam homo mirabatur de christianis, quare non magis exaltabantur super infideles, qui terras eorum acquirebant; et quare inter christiano avaritiae, guerrae et alia peccata tantum vigeant, . . . videbatur ei, quod omnia ista essent propter defectum magnatum, videlicet principum et praelatorum, eo quia maxime pravi sunt, et malum consilium habent. Quoniam si boni essent, et bonum consilium haberent, totum mundum possent reducere in bonum statum' (*Liber de consilio*, *ROL* X 120 [op. 115]). 'Et nonne fecistis vos gratiam de imperio Romano, quod imperium est sine imperatore? De quo damnum est; quia imperium est propter hoc, ut teneat iustitiam, et cum gladio defendat Romanam Ecclesiam contra infideles et contra schismaticos, etiam contra iniustos christianos et contra infideles, qui possident Terram sanctam. Et quis est, qui curet de hoc? Ait iustitia: Vos autem gratia

Si Llull ha tomado parte activa o no en las decisiones del rey de Aragón es una cuestión que las fuentes dejan abierta. Incuestionable es el hecho de que esas decisiones coincidieron con el pensamiento luliano y favorecían los intereses pisanos. La campaña de Granada retrasó catorce años la ocupación de Cerdeña y desbarató los intereses inmediatos de la liga güelfa toscana que era terminar de una vez para siempre con la república de las bocas del Arno.

(2) *Cuando Llull ataca a los principes cristianos que utilizan los bienes eclesiásticos para fines temporales, está criticando los planes del rey de Aragón de cara a Cerdeña.*

El tercer punto del programa misional luliano se refiere a la financiación de la cruzada. Para ello piensa en una participación fija en las rentas eclesiásticas. Llull cree que la holgada posición económica del clero no es sólo un escándalo para la cristiandad sino, según sus planteamientos lógicos, un dinero ocioso que es necesario activar.¹²⁴

facitis gratiam dando magnas praebendas praelatis, et dando magna regna regibus, et dando magnas divitias pluribus hominibus . . . ' *Liber de civitate mundi*, ROL II 197 [op. 250] 'Ipso vero Dominus supremus et singularis duas dominationes constituit in hoc mundo, scilicet dominationem praelatorum; et hoc, ut ipsi essent unum cor, una anima, unum corpus et una voluntas ad serviendum Domino supremo Iesu Christo, ipsum super omnia honorando' (*Liber de predicatione* (ROL IV 318 [op. 118])). 'Princeps est positus in loco Iesu Christi, ut pacem et iustitiam teneat in hoc mundo, ut populus sit dispositus ad amandum Deum . . . Hoc non facit malus princeps; sed in mundo causat guerras atque discordias' (*Liber de praedicatione*, ROL IV 145 [op. 118])).

¹²⁴ En el *Liber clericorum* expone el origen y fin de los diezmos: 'Ut clerici non essent occupati per mechanica, datur eis decima, ex qua vivant, et ad honorem Dei expendant . . . ' Ese honor de Dios y de la Iglesia exige la predicción a los infieles: 'Bonus et magnus honor Ecclesiae requirit quod ipsa exaltetur et praedicetur per universum mundum.' Dios pone dinero a disposición de los clérigos para que trabajen con él: '... quoniam Deus non dat aliquid sine causa. Ille qui non agit bonum de prosperitatibus receptis a Deo, accipit nomen Dei in vanum, eo quia avarus, otiosus et piger est.' Por eso el clérigo avaro es un ladrón: 'Qui est avarus de bonis Ecclesiae erogandis pauperibus et dat parentibus suis, fur est' (*Liber clericorum*, ORL I 323-27, el texto está corregido según la ed. ROL preparada por Alois Madre). Ramon Llull no tiene nada contra las riquezas si éstas son bien utilizadas: 'Ipsae divitiae desiderabiles sunt, eo quia bonae, magnae etc. Sed otiositas earum et inutilitas non est desiderabilis, eo quia est mala. Et ratio huius est, quia privat actus bonos, magnos etc. divitiarum, quae sunt desiderabiles. Avarus vero causat privationem actuum' (*Liber de significatione*, ROL X 62 [op. 114])). Por eso son los bienes del clero un escándalo que Llull no se cansa de atacar: '... ad praelatos aliquos, qui dimisso puero Iesu Christo videntur aurum comedere, nec potest eis aliquid terrenum sufficere pro se et suo sanguine maledicto' (*Liber natalis*, ROL VII 42 [op. 169]; cf. *Liber de praedicatione*, ROL IV 330 [op. 118])). Los bienes de la Iglesia no están a la libre disposición de los clérigos sino para otros fines mayores: 'Sed tu, male clerice vel praelate, bona ecclesiae non applicas ad utilitatem publicam et communem, quia non facis eleemosynam . . . et contra infideles non conservas ecclesiam' (*Liber de praedicatione* 204). 'Hoc pro tanto dico, quia Deus pro nihilo non . . . multiplicavit tot clericos atque divitias eorum; immo fecit ad suum honorem . . . Hoc pro tanto dico, quod

Utilizar las rentas eclesiásticas con el fin de financiar las campañas contra el infiel no es un invento luliano. Como otros aspectos de su programa misional está calcado de la práctica bélica de los reinos cristianos durante la reconquista. Las prestaciones decimales habían facilitado en España una rápida acumulación de riquezas por parte de la Iglesia. Esta riqueza contrastaba con la penuria del tesoro público castellano o aragonés escaso siempre de rentas públicas. Ello movió a los monarcas españoles a solicitar de los papas una participación en los bienes que la Iglesia, bajo amenaza, recolectaba. Fernando III de Castilla obtenía, pocos años después de que la costumbre del diezmo fuera sancionada como ley eclesiástica, las llamadas *tercias reales* que consistían en reservar para la hacienda de Castilla dos novenas partes del producto de los diezmos.¹²⁵ La concesión era temporal pero las peticiones insistentes de los monarcas justificadas por las expediciones militares de la Reconquista convirtieron las tercias reales, o rentas parecidas, en ingresos ordinarios de la Corona. El desnivel constante entre ingresos y gastos en el tesoro real creaba nuevas necesidades y nuevos sistemas de percibir una parte de la inmensa riqueza eclesiástica. La disciplina canónica no permitía que los reyes dispusieran del diezmo eclesiástico sin autorización pontificia. Los reyes acudían en cualquier momento de apuro económico a los pontífices solicitando extraordinarias concesiones sobre las rentas de uno o más años sin dejar de reconocer que el subsidio, caso de obtenerlo, era gracia que el papa concedía y no estaba sometido a la voluntad del rey.¹²⁶

detur decima ecclesiae omnino ad acquirendum Terram sanctam et etiam totam terram, quam tenent Saraceni Et ideo bonum, magnum et verum esset, quod dominus papa et reverendi domini Cardinales ordinarent cum praelatis, quos nullus clericus habeat nisi unam praebendam; et praebendae, quas haberet praeter unam darentur ad passagium' (*Liber de ente* . . . Dist. VI: *Ordinationes decem quas Raimundus intendit praesentare in Concilio generali seu Petitio Raimundi*, ROL VIII 241 [op. 188]). Cf. Perarnau, *art. cit.* (not. 104) 34.

¹²⁵ Cf. D. Mansilla, *Iglesia castellano-leonesa y Curia Romana en los tiempos del rey San Fernando* (Madrid 1945) 56-58.

¹²⁶ Cf. A. Gottlob, *Die päpstlichen Kreuzzugssteuern des 13. Jahrhunderts. Ihre rechtliche Grundlage, politische Geschichte und technische Verwaltung* (Heiligenstadt-Eichsfeld 1892). En relación a Aragón y el reinado de Jaime II: J. Vincke, *Staat und Kirche in Katalonien und Aragon während des Mittelalters* (Münster 1931) 146 ss. No se pretende aquí dar la impresión de una iglesia en los reinos ibéricos sumamente rica frente a unos reyes pobres. Justamente de la opinión contraria, en lo que a Castilla se refiere, es P. Linehan, *The Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century* (Cambridge 1971) esp. capítulos 6-8. El problema es complejo y depende de los documentos que se manejen, los eclesiásticos recalcan la pobreza y necesidades frente a las pretensiones de los reyes y estos ponen especial empeño en hacer ver lo contrario. No es objeto de este estudio aclarar estos puntos sino llamar la atención sobre la crítica luliana a una riqueza eclesiástica inactiva. Los bienes de la Iglesia acumulados por los 'praelati' tienen para Llull una finalidad por encima de los intereses particulares de los clérigos. En lo referente al reino de Valencia pero aclarando aspectos

Siguiendo este esquema funcionaba también la hacienda de Jaime II que económicamente estaba a merced del papa. La infeudación de Cerdeña iba unida a una concesión de Bonifacio VIII de parte de las rentas eclesiásticas de los reinos de la Corona de Aragón. El motivo de este subsidio era financiar los dispendios necesarios para la ocupación de la isla con la que entrarían en vigor todas las obligaciones del de Aragón frente al papa. La concesión del diezmo se puso en práctica inmediatamente pero había de ser solicitado de nuevo después de cada sede vacante.¹²⁷

Entre los años 1303 y 1306 se suceden las embajadas del de Aragón ante la curia para mantener en vigor la concesión bonifaciana. A pesar de que siempre se habla de la infeudación en su conjunto la mayoría del papeleo entre la corte de Jaime II y las curias papales de Benedicto XI y Clemente V se refiere a concesión, recaudación y reparto de estas rentas. Se tiene algunas veces la impresión de que a Jaime le preocupaba más asegurar estas rentas que la ocupación efectiva de la isla. Ésta era un buen pretexto para recibir año tras año una parte de las rentas eclesiásticas que se recaudaban en sus reinos.¹²⁸

La participación de la hacienda real en estas rentas nació como una ayuda a una concreta empresa guerrera contra el infiel. Llull reclama la vuelta al origen de estas concesiones y acusa duramente a los príncipes cristianos de aprovecharse de los bienes de la Iglesia para fines temporales. Estas acusaciones tienen un objetivo concreto: Desde la bula de infeudación está recibiendo el rey de Aragón sin interrupción unos dineros que, según Llull, han de ponerse al servicio del fin fundamental primario impuesto por Jesús a su Iglesia: 'Id y haced discípulos de todas las naciones' (Mt. 28,19). Jaime II está pues malgastando un dinero que está ligado necesariamente a otro fin más importante que crear rencillas y luchas entre los cristianos. Desde el monasterio de San Donino recuerda Llull a su rey que sería un pecado utilizar ese dinero para fines que no fuesen la lucha contra el infiel.¹²⁹ A pesar de toda la

fundamentales de esta problemática ha de consultarse R. I. Burns, *El reino de Valencia en el siglo XIII: Iglesia y sociedad* (2 vols.; Valencia 1982) esp. cap. 10.

¹²⁷ Cf. A. Fabrega i Grau, 'La decima per a la conquesta de Sardenya en els pontificats de Bonifaci VIII i Benet XI,' *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Madrid 1959) 461-75.

¹²⁸ Cf. Salavert II, 52, 86, 99 (la decima de la clerecia de toda sa terra), 107 (decima ad plures annos et sine condicione), 122, 125, 126, 152 (e si per ventura la decima no. s podia fer que us façen alcuna ajuda de pecunia), 154, 161, 209, 213, 403, etc.

¹²⁹ 'Tertium est, quod Dominus Papa et Reverendi Cardinales darent decimam totius Ecclesiae ad Passagium, quousque Terra sancta fuisset acquisita, quam dant Regibus Christianis; quae quidem decima orta et data est a laborantibus, ut per ipsam Ecclesia honoretur et sustentetur; et ad honorem Dei fides multiplicetur; sed Reges eam deducunt ad terrena, quod est malum,' *Liber disputationis* . . ., *MOG* IV 477 (= Int. VII 47). Más duro y directo

amistad que le une al de Aragón condena Llull la postura del mismo y le recuerda la solemne promesa de poner los intereses de la cruzada por encima de cualquier otro (léase conquista de Cerdeña que era al fin y a la postre el tema fundamental de la entrevista papal donde se pronunció este juramento).¹³⁰

Poco antes de emprender la campaña de Almería solicitaba Jaime II del papa Clemente V la concesión de los diezmos ligados a la conquista de Cerdeña en beneficio de su campaña granadina.¹³¹ Una decisión que concordaba perfectamente con las exigencias lulianas y que beneficiaba claramente los intereses del común pisano.

Durante el conflicto Pisa-Aragón repite Ramon Llull esta triple petición, Unos años más tarde al dirigirse al Concilio de Vienne cambia el tercer punto, los diezmos de la cruzada, por otro que le parece más actual e importante: el averroismo en la Universidad de París.¹³² Durante su estancia en Pisa era más acuciante llamar la atención sobre el recto empleo de los bienes de la Iglesia.

(3) *La proyectada incorporación de Pisa a la Corona de Aragón concordaba perfectamente con las ideas políticas lulianas.*

El cambio brusco de la posición pisana con respecto a Aragón fue inesperado y sorprendente. Esta decisión no fue tomada a la ligera y fue ampliamente discutida en el consejo comunal. La decisión no fue unánime y contó con una fuerte oposición desde un primer momento.¹³³ La sumisión al rey de Aragón

es en el *Liber de fine*: 'Et etiam quia aliqui principes christiani ad decimam ecclesiae tenent oculum, ut cum ipsa sua mundana negotia ipsi agant; et de hoc experientiam nos habemus' (ROL IX 271/2). En la *Petitio Raimundi* termina con una propuesta de excomunió hacia aquellos príncipes que utilizan los bienes de la Iglesia para fines terrenos: 'Si autem dicatur, quod decima ecclesiae dari non potest, quia principes christianorum hoc impedirent, ad hoc posset esse remedium, quia si principes hoc facerent, excommunicentur in Curia et etiam tota terra eorum' (ROL VIII 241). Los bienes de la Iglesia tienen un fin concreto y a ese fin han de ser utilizados: 'Et sic bona ecclesiastica ad finem quare data sunt, reducuntur' (*De fine*, ROL IX 272).

¹³⁰ 'Rex Aragoniae . . . qui in Monte Pessulano obtulit suam Personam, suam terram, suam militiam, suum thesaurum, ad pugnandum contra Saracenos omni tempore' (MOG IV Int. VII 47).

¹³¹ Salavert II 431. El rey pretendía más: sueldo para mil caballeros y los gastos de armamento de cinco galeras además de todos los auxilios espirituales para tal tipo de empresas (Salavert II 414). Estas últimas peticiones no fueron atendidas por la Curia, Jaime II se vió defraudado del papa francés, de quien esperaba mayor comprensión para los problemas específicos de los reyes cristianos con frontera musulmana (Salavert II 424). Cf. Giménez Soler, *loc. cit.* 3 (1905/6) 350 ss.

¹³² *Vita coetanea*, ROL VIII 303 [op. 189]. Cf. supra not. 100.

¹³³ Vidal de Vilanova a Jaime II: 'Que segons que yo he entes assí per cert, entre.l comu de Pisa ha ahuda gran diversitat sobre aquest fet' (Salavert II 464). Los embajadores aragoneses en nov. 1308 al mismo Jaime II: 'Item sapiats, senyor, que en Pisa tenen tots jorns

era una renuncia a la soberanía y un sometimiento a una potencia extranjera que no gozaba de grandes simpatías en la península itálica. Además de ciudadanos de Pisa, los habitantes de esta ciudad eran italianos y una decisión de tal envergadura tocaba de lleno sentimientos muy enraizados en la conciencia italiana de aquel tiempo. En efecto, los italianos en los siglos xiv, xv y xvi adoptaron por lo general una actitud hostil frente a los españoles que consideraban una raza inferior. Aragón y Cataluña eran para la opinión italiana sinónimos de España.¹³⁴ En la Italia dividida del Prerrenacimiento existía, por encima de todas las contiendas, una especie de nacionalismo y un afán de unidad política muy fuerte. El sentimiento de unidad italiana y la liberación del país del dominio extranjero fue general entre las clases cultas de la burguesía ciudadana. La guerra contra Aragón era, años más tarde, para Petrarca 'veramente pia, giusta, santa e non italica guerra'.¹³⁵ Esta es también la razón por la que en las crónicas pisanas y la historiografía italiana posteriores silencian o buscan escondidas intenciones en las embajadas pisanas al rey Don Jaime. Las generaciones pisanas e italianas posteriores no podían aceptar la voluntaria sumisión de la ciudad toscana a la corona catalano-aragonesa.¹³⁶

No cabe sin embargo la menor duda de tal intención. El común pisano no tenía en 1308 otra alternativa. Los argumentos dictados por una política realista y ante la inminente amenaza de la alianza güelfo-aragonesa frenaron los sentimientos patrióticos que fueron seguramente tanto mayores cuanto menores eran los intereses económicos personales en juego.

Sería una hipótesis demasiado atrevida ver a Llull como uno de los promotores de tal idea dentro del senado pisano. Tal hipótesis no es sin embargo tan descabellada como a primera vista pudiera parecer.¹³⁷ La sumisión de Pisa a la

conseyll e no.s poden avenir, en axi que diluns primer passat de noembre tengueren III vegades conseyll e cuydaren de s.avenir e an molt gran reguart de nos' (ib. 367; cf. not. 82.)

¹³⁴ Cf. B. Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la rinascenza* (Bari 1922) 17-32, cap. II: I Catalani e gl'Italiani. 'Los armadores y comerciantes de las grandes ciudades marítimas — Génova, Pisa y Venecia — se habían acostumbrado, durante varias generaciones a controlar — compitiendo sólo con sus coterráneos — el intercambio comercial entre Oriente y Occidente. A partir de 1300 aproximadamente, vieron su predominio marítimo y comercial gravemente amenazado por los recién llegados catalanes que en el comercio y en la navegación eran tan hábiles como los italianos y superiores a ellos en el terreno militar. La expansión de estos competidores tuvo por consecuencia el que les hiciera objeto, en Italia de una leyenda negra' (S. Arnoldsson, *La Leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes* [Göteborg 1960] 17). La obra de este profesor de historia sueco es un intento de probar y documentar esa leyenda negra italiana.

¹³⁵ Arnoldsson, *op. cit.* 12 s.

¹³⁶ Cf. not. 83 y 92.

¹³⁷ Una frase en un documento de Jaime II de julio de 1308, publ. en Salavert II 328-31 y por J. Miret i Sans, 'Notes historiques de Sardénia antérieures à la domination catalane,' *Archivio storico sardo* 5 (1909) 13-15, parece confirmar que ya con la embajada pisana de

Corona de Aragón encajaba plenamente en su visión del imperio como medio de instaurar la paz entre los pueblos. Llull cree que la abundancia de reinos y la independencia de ciudades y reyes fomenta las guerras y se opone a los fines comunes de la cristiandad. Esta idea unificadora que fascina a Llull y a otros grandes pensadores de su época exigía una superación del pluralismo político y el logro de la unidad cristiana bajo una autoridad única que haría posible la ansiada paz cristiana universal presupuesto indispensable para llegar a la conversión de los infieles.¹³⁸ Teóricamente Llull podía suministrar al partido interesado en la solución aragonesa argumentos e ideas que no estaban muy lejos de la idiosincracia gibelina. Así como Llull por un lado defendía la campaña granadina en contra de los intereses de Jaime II en la conquista de Cerdeña tampoco tendría inconveniente en hacer ver las ventajas que reportaría a las dos partes la integración de Pisa en la Corona de Aragón. Con esa integración Pisa daba un paso decisivo en el camino hacia la unidad de los cristianos. La flota pisana y la fuerza económica de la república se ponían al servicio de unos fines más universales por encima de los particularismos comunales italianos, mientras la república conservaba todos los derechos comerciales en relación a Cerdeña, más todas las ventajas que reportaría una alianza con la potencia que estaba en vías de dominar todos los caminos del mar en el Mediterráneo. En la coyuntura política de 1308 Pisa jugaba su mejor baza sometiendo al rey aragonés y Llull podía darle una justificación política y religiosa a tal decisión.

Con el tesón que le caracterizaba no desaprovecharía Llull la ocasión de predicar opportune et importune su ideario político. Ramon Llull era enemigo de todo particularismo. 'Politica vivit cum principiis substantialibus et necessariis; sed est in periculo mortis cum principiis accidentalibus et contin-

fines de 1307 había surgido la idea de ofrecer al rey de Aragón el señorío de Pisa: 'Ab lo comu de Pisa ne ab lurs missatges, no. s deuen veer, segons que ja son enformats. E la hon los Pisans feessen de si enuers lo senyor rey, que paregues que.l volguessen reebre per senyor e per rey de la terra, los missatges no. s partissen de lur missatgeria, ans la perseguissen complidament.' La decisión de 1309 no fue repentina sino que se venía discutiendo con anterioridad, sobre todo en los meses que Llull residió en Pisa.

¹³⁸ 'Segons ordenaments d'unitat e de pluralitat, se convenria que fos un emperador tan solament, enaixí ordenat e dessús a molts reis e barons, com és un papa a molts prelats. Mas car no és emperador en aquell poder que ésser solia quan los cèssars de Roma regnaven, e és venguda quaix egualtat de poder enfre un príncep e altre, e una ciutat e altra, és l'emperi departit en moltes parts, e són fets molts prínceps e moltes comunes de ciutats; e per açò són guerres e treballs en lo món, e no és universal poder en lo món qui ajut a mortificar aquells treballs en què són per guerres e per mals hòmens, e car utilitats especials són més amades que públiques' (*Arbre de ciència*, OE I 665. Cf. *Liber de consilio*, ROL X 183 num. 351 y 185 núm. 360 [op. 115]). 'In mundo debet esse unus imperator catholicus et fidelis . . . Et nunc est destructum ac divisum Romanum imperium, ut videtis. Et per vim infideles sunt lucrati terras nostras' (*Liber de praedicatione*, ROL IV 330 [op. 118]).

gentibus.¹³⁹ Una política que atiende sólo a los intereses inmediatos y accidentales de la civitas está en peligro de muerte, como en aquel momento todo pisano consciente tenía que percatarse. La política de una ciudad ha de moverse por intereses más universales. Por culpa de esos politiqueros de cortas miras está la cristiandad arruinada y así lo indica claramente en el prólogo del *Liber de consilio*.¹⁴⁰

Llull pudo haber tenido relaciones con el partido pisano partidario de la anexión que recibiría de buena gana esta fundamentación teórica de su opción política.

¿Tuvo Llull alguna relación con las embajadas pisanas a Aragón? Hemos ya apuntado la coincidencia de los embajadores pisanos y Ramon Llull en Montpellier a primeros de enero del año 1309 y la larga estancia de aquellos en el sur de Francia antes de continuar viaje a Barcelona.¹⁴¹ Entre los embajadores figuraba Buonacorso Gambacorta, hombre muy ligado al comercio pisano con Cataluña, y que pudo ser uno de aquellos cives pisani que recibieron a Ramón tan cordialmente después de su naufragio.¹⁴² Caso de admitir una participación activa de Llull en las disputas internas de la república pisana habría que pensar en un contacto de Llull con Nicolas de Prato que fué quien influyó decididamente en la decisión del senado pisano. Una relación de Ramon con el cardenal toscano, aunque posible, no tiene fundamento alguno en las fuentes de que disponemos.¹⁴³

Las evasivas del papa y los reparos de la curia hacia una unión entre Aragón y Pisa iban dictadas, como hemos visto, por el temor de hacer de Aragón una potencia demasiado preponderante en el Mediterráneo. Para Llull era un paso más hacia la unión; la curia vivía mejor manteniendo la división política de la cristiandad.¹⁴⁴

Para terminar estas reflexiones sobre la posición de Llull en relación a la guerra fría entre Pisa y Aragón sólo queda recordar el objetivo de las mismas. No hemos pretendido forzar las escasas fuentes hacia una concreta y definitiva solución sino únicamente intentar una respuesta con posibles referencias del

¹³⁹ *Ars generalis ultima* (ed. cit. 138).

¹⁴⁰ Cf. not. 121.

¹⁴¹ Cf. not. 85.

¹⁴² Sobre Gambacorta: Salavert I 424 not.; E. Cristiani, *Nobiltà e popolo nel comune di Pisa* (Nápoles 1962) 457.

¹⁴³ Sobre el Cardenal Da Prato véase not. 84.

¹⁴⁴ En efecto, desde sus luchas con Federico II los papas fomentaron el particularismo italiano. Desaparecido el emperador se vieron los papas envueltos en las luchas de ciudades que se oponen a las ingerencias de la curia y determinan decisivamente numerosas decisiones políticas del papado. Cf. H. Wieruszowski, *Vom Imperium zum nationalen Königtum* (Munich 1933); C. W. Previte-Orton, 'Italy (1250-90),' *Cambridge Medieval History* VI (Cambridge 1929) 166-204.

mismo Llull en su obra. El objetivo fundamental es llamar la atención sobre la coincidencia temporal de este conflicto con la estancia de Ramon Llull en Pisa que había pasado desapercibida a los investigadores lulianos y que creemos importante tener en cuenta pues Ramon Llull no vivió al margen de estos acontecimientos.

4. RAMON LLULL Y LA CRUZADA CONTRA BIZANCIO

Ya hemos hablado de la conmoción en la cristiandad a raíz de la toma de San Juan de Acre en 1291 que significó la ruina definitiva de los enclaves latinos en Tierra Santa.¹⁴⁵ Todos los papas a partir de esta fecha se sentían obligados a despertar la conciencia de los cristianos a fin de preparar la reconquista de los Santos Lugares. El hecho de que la tierra donde Cristo vivió estuviera en poder de los infieles era una llaga incurable en el corazón de la sociedad cristiana medieval.¹⁴⁶ En Roma recibió Llull la noticia de la toma de Acre y aprovechó la oportunidad para llamar la atención del papa Nicolás IV con dos escritos que ya hemos citado.¹⁴⁷ Al corto pontificado de Nicolás IV siguió una larga sede vacante y la elección y corto reinado de Celestino V. Después de la abdicación de éste subió al trono pontificio Bonifacio VIII quien, al menos sobre el papel, tomó muy en serio el tema de la cruzada. La cristiandad estaba dividida y el pontifice con sus decisiones y su anacrónica concepción del papado fomentó aún más estas divisiones. En la curia y en las cortes reales se habló mucho de la cruzada y se barajaron una serie de planes para la recuperación de Tierra Santa. Hubo esporádicos intentos al margen de papas y reyes y hubo también consejeros para todos los gustos, faltaba sobre todo el entusiasmo de los siglos anteriores. En esta atmósfera defectista y apasionada hay que entender los planes de misión y cruzada que Ramon Llull expuso en sus peticiones a los papas y al concilio.¹⁴⁸

Una de las posibilidades que se consideraron para recuperar cuanto antes los Santos Lugares fue la cruzada contra Bizancio. El imperio griego de Bizancio, reino cismático entre la cristiandad latina y Tierra Santa, era un impedimento para la cruzada. Aunque no infiel, al negar obediencia al Romano

¹⁴⁵ Ver pág. 415. Ver sobre este tema el trabajo de E. Stickel, *Der Fall von Akkon: Untersuchungen zum Abklingen des Kreuzzugsgedankens am Ende des 13. Jahrhunderts* (Bern-Frankfurt 1975).

¹⁴⁶ Jerusalén era para los cristianos el centro de la tierra, contaban los años a partir del nacimiento de Cristo. El cristianismo y su acontecimiento central, la vida de Jesús, era el hecho central de la historia universal.

¹⁴⁷ Cf. not. 101 y 102.

¹⁴⁸ Cf. F. Heidelberger, *Kreuzzugsversuche um die Wende des 13. Jahrhunderts* (Berlin-Leipzig 1911) 10-23.

Pontifice destruía y entorpecía la unidad del cristianismo. En Occidente Bizancio se consideraba una presa fácil. La debilidad notoria de aquel imperio amenazado por todas partes era a la vez un peligro para los latinos, pues, conquistada Constantinopla por los infieles estarían estos a las puertas de Europa.¹⁴⁹ Adelantándose los latinos en la conquista del imperio cismático se conseguirían dos objetivos: extender las fronteras de la cristiandad hacia Oriente sin zonas intermedias entre Europa y los infieles y, conseguido el dominio del Bósforo, abrir un fácil camino hacia Tierra Santa. Por estas razones y ya mucho antes de estos acontecimientos daban los papas a la conquista de Bizancio el mismo carácter de cruzada, las mismas indulgencias y privilegios que una cruzada contra el infiel.¹⁵⁰

En los últimos años del pontificado de Bonifacio VIII el príncipe francés Carlos de Valois, hermano menor de Felipe el Hermoso, comenzó a preparar seriamente una campaña contra Constantinopla.¹⁵¹ El príncipe francés se había casado en 1301 con Catalina de Courtenay heredera del imperio latino de Bizancio.¹⁵² La campaña contra Constantinopla era un nuevo intento de res-

¹⁴⁹ Así lo declara Ramon Llull 'Timendum est quod Tartari vel Saraceni acquirant Grecos et tunc erunt vicini, quod absit Latinis, quia magnum periculum esset' (*Petitio Raimundi* 98). 'Imperium Constantinopolitanum de facili potest a Tartaris conquistari et si ab illis conquistaretur, quid esset postea de passagio Terrae Sanctae?' (*Liber de acquisitione* 278). Ver también la *Petitio Raymundi ad Coelestinum V* (MOG II 175 = Int. IV 51) y las observaciones de J. Perarnau al respecto en art. cit. en la not. 104, págs. 35-36.

¹⁵⁰ Después de veinte años de intentos de unión entre Roma y Bizancio el papa francés Martín IV, apoyando las pretensiones de Carlos de Anjou, rompió con la política de diálogo de sus predecesores y buscó desde un primer momento una confrontación con el emperador griego. En 1282 recibe la campaña angevina contra Bizancio el tratamiento de cruzada. Las 'Visperas sicilianas' y la decidida entrada de Aragón en la historia mediterránea destruyeron los proyectos del papa. Nicolás IV intentó en su corto pontificado reactivar la unión con Bizancio pero Bonifacio VIII apoyó de nuevo las pretensiones angevinas y su política de restauración del reino latino de Constantinopla. Cf. W. Norden, *Das Papsttum und Byzanz* (Berlín 1903) 619-93; K. M. Setton, *The Papacy and the Levant (1204-1571)* I 123-94; A. E. Laiou, *Constantinople and the Latins: The Foreign Policy of Andronicus II, 1282-1328* (Cambridge, Mass. 1972).

¹⁵¹ Sobre Carlos de Valois, Carlos sin tierra, como le llaman las crónicas italianas, o 'rei del xapeu e del vent,' como le apodan las catalanas, véase, además de la literatura indicada en la nota anterior, la monografía de J. Petit, *Charles de Valois (1270-1324)* (París 1900), a pesar de sus notorias deficiencias, para nuestro objeto v. esp. págs. 89-143. Este príncipe, 'fils de roi, frère de roi, père de roi et jamais roi,' pasó su vida persiguiendo reinos e imperios ilusorios.

¹⁵² Catalina de Courtenay (1274-1307), emperatriz titular de Constantinopla, fue pretendida también, entre otros por Andrónico II Paleólogo para su hijo Miguel para lograr así la unión de los dos pretendientes al imperio (cf. Laiou, *op. cit.* 49 ss.). Esta princesa había crecido en la corte de Carlos de Anjou como una hija más de éste. Cf. J. Longnon, *L'Empire latin de Constantinople* (París 1949) 253 y 281; Petit, *op. cit.* 90-91 y 105-14.

taurar el antiguo imperio latino oriental, plan que favorecían los papas por voluntad de la casa de Anjou. Bonifacio VIII había apoyado el matrimonio pero antes de luchar contra Bizancio tenía que ayudar a Carlos de Anjou a recuperar el trono de Sicilia (Trinacria) pues, como viudo de Margarita de Anjou hija de Carlos de Anjou, tenía el de Valois derechos a aquel trono. Pronto organizó una expedición que fracasó rotundamente y que le obligó renunciar a Sicilia en la paz de Caltabellotta (1302).¹⁵³ A cambio de esta renuncia consiguió de Federico de Aragón la promesa de un apoyo para su campaña militar contra Bizancio a cuya preparación se dedicó Carlos de Valois en los años siguientes. Estos preparativos no hicieron grandes progresos hasta la subida al trono de Clemente V. Este papa francés, que se identificó totalmente con los intereses de la casa real francesa, apoyó como cosa suya los planes del príncipe de Valois.¹⁵⁴ El interés de Clemente V por la cruzada se centra en una guerra contra Bizancio que habría de terminar con la investidura del príncipe francés como emperador de imperio bizantino. Con el apoyo decidido del papa comenzó Carlos de Valois una campaña diplomática que le aseguró el apoyo de Venecia que estaba en pie de guerra con Andrónico II, el emperador efectivo de Constantinopla. La casa de Anjou en Nápoles, la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén con su maestro Foulques de Villaret y, con menor entusiasmo, Federico de Sicilia y los genoveses apoyaban esta empresa que se concretizó de tal manera que estaba planeada su partida desde Venecia en el mes de marzo de 1307, cosa que no ocurrió por dificultades surgidas con los venecianos. Llegó el año 1310 y, a pesar del apoyo económico masivo de rentas eclesiásticas mandadas coleccionar por Clemente V en Sicilia, Alemania y parte de Italia, la flota no se había puesto en movimiento. Al final logró Carlos de Valois incluso un acuerdo con los almugávares catalanes y ni siquiera la muerte de Catalina de Courtenay logró frenar los preparativos.¹⁵⁵ La causa de la demora y fracaso definitivo fue en resumidas cuentas el rey francés. La ayuda de Felipe el Hermoso era decisiva pero, aunque él estaba de acuerdo y apoyaba moralmente la empresa no podía poner a disposición de su hermano los medios materiales que aseguraran el éxito definitivo de la cruzada contra

¹⁵³ Salavert I 185-87; Petit, *op. cit.* 57-88; C. Sanllehy y Girona, *El tratado de Caltabellotta* (Barcelona 1943).

¹⁵⁴ Clemente V impulsó inmediatamente después de su elección los proyectos de Charles de Valois. En los *Annales Ecclesiastici* se puede constatar la intensa actividad de la curia en este sentido: 1306, II, III-IV, XI; 1307, XXIX, XXX; 1308, XXX-XXXIV. Cf. Heidegger, *Kreuzzugsversuche* 26-27; Norden, *op. cit.* 660-71.

¹⁵⁵ A. S. Atiya, *The Crusade in the Later Middle Ages* (repr. New York 1970) 281 ss.; R. Röhrich, 'Études sur les derniers temps du Royaume de Jérusalem,' *Archives de l'Orient Latin* 1 (1881) 617-52; Setton, *op. cit.* 164-70.

el imperio cismático pues él tenía sus propias ideas sobre la cruzada, que iban más allá de una mera ocupación de Constantinopla.¹⁵⁶

Sin bajarnos a más detalles hay que constatar que la empresa de Carlos de Valois fue un intento serio de poner en práctica un programa de cara a la recuperación de las posiciones de la Iglesia latina en Oriente después de la caída de Acre. Fracasó por falta de interés general en una empresa de esa envergadura; los intereses particulares de cada nación se impusieron a la vieja idea de una cristiandad unida.

El interés de Clemente V por el programa de Carlos de Valois perjudicaba los intereses del rey Jaime II. La conquista de Cerdeña y la campaña contra

¹⁵⁶ Así como el *Liber de fine* fue expresión de los planes de cruzada desde un punto de vista, que pudiéramos llamar, catalano-aragonés y fue presentado al papa Clemente V en el primer encuentro de éste con el rey de Aragón, también en el primer encuentro entre el papa y el rey francés se discutió también un programa de cruzada francés; cf. K. Wenck, 'Aus den Tagen der Zusammenkunft Papst Klemens V. und König Philipp des Schönen zu Lyon, November 1305 bis Januar 1306,' *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 27 (1906) 189-203. Este programa (Finke, *Templer* II 117-19) tiene muchísimas coincidencias con el *Liber de fine*: 'Fas vos saber, quel rey de França demana al papa, que totes les hordens de Cavailleria ne que porten armes, axi com Templers e Espitalers e moltes daltres ordens semblants a aquestes, sien I orde e el que renuncia al ser regisme e eretan son fill e demana, que el sia cap del dit horde . . . Encara demana al papa, que negun arcabisbe, ne bisbe ne negun prelat . . . no gos aver mes I companyon e II preveres e II escuders e quels sia dada renda soficient a lur necessitat; el sobre plus sia donat al rey de Ierusalem a conquistar la Sancta Terra soltramar' (cf. *Petitio Raimundi*, *ROL* VIII 241, lin. 1833: 'Et prebendae, quas haberet [clericus] praeter unam darentur ad passagium . . . et etiam quod praelatos habeat certos scutiferos et equitaturas'). Comparando, sin embargo, el plan francés con el plan de Ramon Llull llama la atención que el primero parece preocuparse más por la manera de financiar la cruzada que por la cruzada en sí. L. Thier, *op. cit.* 34, apunta acertadamente que los planes franceses se ocupan más bien del dinero de la cruzada que de la cruzada misma. Las ideas de Felipe el Hermoso sobre la cruzada fueron expuestas por Pierre Dubois, uno de sus más eficaces propagandistas, en la obra *De recuperatione Terrae sanctae* (ed. de C. V. Langlois [Paris 1891] o la más reciente de A. Dotti [Florenia 1977]; trad. ingl. de W. I. Brandt [New York 1956]), que no tiene otro objeto que poner la idea de cruzada al servicio de los intereses franceses. Sin embargo el utópico proyecto de Dubois es fascinante porque ofrece una visión global y original de la sociedad medieval: Un nuevo modelo donde Francia y su 'rex modernus et futurus imperator' determinan toda la estructura del mismo. Hay evidentes paralelismos con el pensamiento luliano: La importancia de plantearse un plan de repoblación y cristianización después de la conquista, el esbozo de un *Mare nostrum christianum* y la visión de una cruzada cuyo fin principal no es aniquilar a los sarracenos sino al Islam, pueden ser los más significativos. Sobre posibles relaciones personales entre Dubois y Llull cf. Hillgarth, *op. cit.* 128 not. 344 y 346. Para el programa de Charles de Valois tiene Dubois una clara receta: El príncipe habría de acompañar y luchar por la conquista de los Santos Lugares, a la vuelta, en la retirada triunfal del ejército cruzado sería proclamado rey de Constantinopla; de otra manera, según Dubois, jamás lo conseguiría.

Granada eran relegadas en la Curia a un segundo término.¹⁵⁷ Ramon Llull estaba al tanto de esos planes y tomó posiciones al respecto.

En sus primeros escritos sobre la cruzada Llull apunta la necesidad de conseguir la cooperación de Bizancio por las buenas o por las malas.¹⁵⁸ En el *Liber de fine* hay un cambio brusco y habla del camino de la cruzada a través de Constantinopla como posible pero de ninguna manera recomendable, pues es 'valde gravis seu difficilis, et nimis longa; et nimis requirit de exercitu et expensis. Et sic in principio laudabilis non est multum.'¹⁵⁹ Recordemos que Llull propone en esta obra los caminos del sur y la lucha perenne como el medio ideal de llegar a convertir los infieles y recuperar Tierra Santa. En 1305 sabía muy bien Llull de las intenciones de Carlos de Valois por ello es este claro juicio sobre una campaña contra Bizancio especialmente significativo.

En el *Liber disputationis Raimundi Christiani et Homeri Saraceni* sigue Llull muy escéptico en cuanto al camino de Bizancio. La situación en Siria y países limítrofes no es propicia para una campaña en esa dirección y desaconseja expresamente al rey de Francia "neque etiam aliquem alium" a seguir ese camino.¹⁶⁰ ¿Es ese *aliquis alius* Carlos de Valois? En todo caso la recomendación de Llull en esta obra está claramente formulada: primero Granada y luego el Maghreb, nada de Constantinopla.

En el *Liber de acquisitione Terrae Sanctae* que Llull dirige a Clemente V y escribe en un momento en que el papa apoya incondicionalmente al de Valois, vuelve a tratar ampliamente el camino de Bizancio como medio de llegar a Tierra Santa refiriéndose expresamente al príncipe francés:

¹⁵⁷ En cuanto a la posición del rey de Aragón sabemos por carta suya a uno de sus diplomáticos, Gonzalo García, desde Gerona el 8 de noviembre de 1305 (publ. por Salavert II 179-80) que de ninguna manera quería meterse en los asuntos del de Valois: 'negotium nullo modo pro nobis assumeremus, ea potissime ratione quia, cum inclitus Karolus, ratione sue vxoris, dicatur ius habere in eo, nullo modo nos contra ipsum assumeremus factum praedictum.' En primer lugar, porque necesita sus fuerzas para la empresa de Cerdeña. Está claro que a Jaime II le interesaba más Granada que cualquier otra expedición a Oriente. Si los embajadores castellanos, que habían acudido a la Curia con Gonzalo García conseguían sus propositos, al rey no le importaba para nada otros planes que pudiera tener el papa in pecto. Si los de Castilla no lograban su deseo y Carlos de Valois solicitaba la ayuda aragonesa, como se lo había recomendado el papa, y que abandonase el proyecto de Córcega y Cerdeña, el rey Jaime lo haría, las decimas que había conseguido del papa le obligaban a ello, 'non ut principalis set ut coadiutor, tali modo quod ipse haberet partem aliquam in adquisicione dicte terre et gentes sue sentirent emolumentum, ne videretur quod ipse rex propriis factis dimissis alia assumeret et suas gentes exponeret sine causa.' Jaime II se muestra aquí, como en otras ocasiones, desinteresado de la política del mediterráneo oriental en la que no quería entremeterse.

¹⁵⁸ 'Et, si [los griegos] se cum Ecclesia unire noluerint, contra ipsos procedatur . . .' (*De modo convertendi* 100).

¹⁵⁹ *Liber de fine* (ROL IX 276 [op. 122]).

¹⁶⁰ MOG IV 477 (= Int. VII 47).

Figuratum est, quod civitas Romana et Constantinopolitana se debent habere contra infideles, quoniam olim imperator Romanus cum civitate Constantinopolitana habebat victoriam de inimicis. Et sic necesse est concordare ambo imperia ad acquisitionem Terrae sanctae, ita quod civitas Constantinopolensis Romanae ecclesiae submittatur, sicut filia suae matri, et quod schisma Graecorum destruat. Quae destructio est possibilis causa scientiae intellectus et fortitudinis ensis, et venerabilis domini Caroli et reverendi magistri Hospitalis. Et hoc faciliter, tamen cum bonis ecclesiae, in eo quia sapientia disponit materiam, qua abundat per potestatem, sed spectat festinationem et caritatem. Per acquisitionem Constantinopolis potest Terra sancta acquiri bono modo et faciliter, sed sine ipsa graviter et tarde.¹⁶¹

Esta claro que hay un cambio de opinión con respecto al *Liber de fine*. Sin embargo no debemos olvidar que más adelante habla con todo detalle del camino de Ceuta y Norte de Africa, por el cual muestra clara preferencia. Al tratarse aquí de un libro dedicado a Clemente V, que en aquellas fechas apoyaba masivamente los planes de Carlos de Valois, y hablar Llull expressamente del plan, en el que el papa tenía sus preferencias, había de hacerlo con especial cuidado. Es significativo que después de este párrafo, Llull se para a enumerar las medidas paralelas necesarias para hacer duradera la posesión de Constantinopla y los caminos de Armenia y Siria hacia Tierra Santa neutralizando las fuerzas del sultán egipcio, que, recordemos, fue quien conquistó Acre con sus mamelucos, sin éstas el resto sería en balde. Llull admite la viabilidad de la empresa porque los bienes de la Iglesia llovían abundantemente en esa dirección, sin embargo al final se deja entrever cierto escepticismo cuando dice:

Utrum sit possibile, petatur sapientiae, potestati et etiam caritati. Et respondebunt, quod non spectant nisi subiectum, de ipsis habituum, in quo sint sustentatae, ipsis existentiabus nuntiis sancti Spiritus, cuius interest ipsas dare. Qui tales nuntios negligit male facit, postquam materia per Spiritum sanctum est disposita et parata.¹⁶²

En el párrafo siguiente cuando habla del camino de Ceuta no se pone tan solemne sino que viene a decir a las claras que es el más rápido y seguro. Llull no sólo le interesa Tierra Santa sino convertir a todos los infieles.

Sin oponerse abiertamente a los planes de Carlos de Valois Llull deja muy claro cuales son los fines que él persigue. Si los franceses quieren el camino

¹⁶¹ Ed. cit. 208. Es de notar aquí en primer lugar su nostalgia del viejo emperador romano, que poseía Roma y Bizancio. La vieja idea de unificar el mundo mediterráneo bajo un emperador cristiano podía ser posible si los planes del de Valois se hiciesen realidad.

¹⁶² *Ibid.*; cf. también not. 118. En esta alusión al Espíritu Santo puede verse, sin duda, un acatamiento de la infalibilidad del pontífice por parte de Ramon, quien, en contra de su propia opinión, acepta la viabilidad del camino de Bizancio porque el papa, asistido del Espíritu Santo, la apoya.

de Constantinopla que lo sigan, bueno será si para ello se ponen los medios. El camino que él marca desde el *Liber de fine* es la Reconquista más alla del estrecho para conseguir la Tierra Santa *et alias terras nostras*.

5. PISA – MONTPELLIER – PISA

Entre la redacción final del *Ars brevis* (enero 1308) y el *Ars generalis ultima* (marzo del mismo año) Ramon Llull se trasladó a Montpellier para volver de nuevo a Pisa.¹⁶³

Considerando que Llull llegó a Pisa casualmente no es de extrañar que después de algun tiempo abandonara la ciudad para dirigirse a Montpellier, donde, puede decirse, tenía su residencia habitual. Extraño es, sin embargo que en el breve plazo de unas semanas lo encontremos de nuevo en Pisa. Dado que los viajes por mar o por tierra en invierno y a la avanzada edad de casi ochenta años no eran un placer, es de suponer que este viaje tuvo un objetivo concreto. Parece evidente que Llull abandonó Pisa con intención de volver, el viaje por tanto tiene que estar relacionado con su actuación posterior. Se podría especular sobre una posible relación del viaje con la crítica situación política en Pisa: Llull podría haber acompañado a algún embajador pisano a la Curia o a la corte aragonesa.

La más plausible y simple explicación de este viaje es suponer que Llull se dirigió a Montpellier por algo relacionado con la producción literaria posterior. Así podemos suponer que si Llull perdió en el naufragio todos sus libros, entiéndase, todos los libros que llevaba con él, entre éstos no estaban aquellas obras que había dejado sin terminar antes de dirigirse a Bugía de las cuales la más importante y voluminosa era el *Ars generalis ultima*. Esta obra comenzada en Lyon en noviembre de 1305 estaba depositada en Montpellier. Es de suponer que el *Ars iuris* y el *Liber de venatione substantiae accidentis et compositi* terminadas 'in Monte Pessulano' y 'apud Montem Pessulanum' en enero y febrero de 1308 serían obras rematadas allí pero no escritas íntegramente en ese corto espacio de tiempo.¹⁶⁴ Después de la experiencia del nau-

¹⁶³ La corta estancia en Montpellier es indiscutible. Así consta en el colofón de *Ars brevis*, *quae est de inventione iuris* (ROL XII 389 [op. 127]) y *Liber de venatione substantiae, accidentis et compositi* (Platzek 145).

¹⁶⁴ Es inverosímil que Llull entre el *Ars brevis* y el *Ars generalis ultima*, además de un viaje de ida y vuelta a Montpellier, escribiera íntegramente dos obras tan voluminosas como son el *Ars iuris* y el *Liber de venatione*. Aquí parece entrecruarse el estilo de trabajo de Ramón Llull que no siempre escribe obra tras obra, sino que tenía varias en diferentes estados de gestación, que iba rematando según las circunstancias se lo permitían. Hay obras planeadas con antelación y otras fruto de la circunstancia concreta. Así se explica también como en el año 1306 no 'escribió' Llull ninguna obra y en el año 1308 despachaba a dos por mes.

fragio, la pérdida de algunos libros y su avanzada edad creyó Llull oportuno dar por terminadas aquellas obras que venía proyectando desde 1305. Llull fue a Montpellier a poner en orden sus libros y traer el manuscrito inacabado para terminarlo en el monasterio pisano de San Donino.

El intrincado capítulo 'de navigatione' en el *Ars generalis ultima*,¹⁶⁵ que parece no venir muy a cuento, podría haber sido escrito en la travesía del Sur de Francia a Porto Pisano. El monasterio pisano sería el lugar escogido por Ramon Llull para dar la última redacción de su Arte y poner en latín el libro árabe perdido en el naufragio. La paz, tranquilidad y sosiego de aquel monasterio entre cipreses y el clima benigno del invierno toscano eran la atmósfera ideal para poner en orden sus papeles. La fecundidad literaria de esta corta estancia es prueba palpable de que Ramon Llull encontró en la ciudad toscana el ambiente ideal para su trabajo.

La ciudad pisana y el monasterio de San Donino se convirtieron así en un importante capítulo de la vida y la obra de Ramon Llull.

Raimundus-Lullus-Institut
Universität Freiburg i. Br.

¹⁶⁵ *Ed. cit.* 395-99.